Enseñando Sobre Moisés

Muy bien. Dios lo bendiga, Hermano Neville. Buenos días, amigos. Tengo que dar un vistazo de vez en cuando para saber si es mañana o tarde. Bueno, estoy contento de estar aquí esta mañana. Hace calor, y Uds. sí que tuvieron una cálida bienvenida. Ya no tenemos primavera; tenemos verano e invierno aquí, ¿no es así? Todo parece estar fuera de posición, al parecer.

2 Bueno, lo que me retrasó, es—es que estoy limpiando la casa. Y estaba tieso y adolorido esta mañana. Y me levanté con suficiente tiempo, pero no me di cuenta que una mujer tenía tanto trabajo que hacer, tienen que preparar a tres niños y luego ir a la escuela dominical. ¡Oh, vaya! Tanto que hacer, más de lo que yo pensaba que había por hacer. Y pensé: "Bueno, ahora . . .". Anoche estaba trabajando, y—y yo—yo llegué del campo evangelístico . . .?. . . Vaya, es difícil conseguir trabajadores ¿verdad? ¡Jmm! Ofrecí treinta y cinco dólares a la semana para que alguien cuidara del bebé, y nadie quiso hacerlo.

3 Un hombre escribió un artículo aquí en el periódico no hace mucho. Por supuesto, esto no tiene nada que ver con esto. Decía que él estaba aquí, algún político aquí en Kentucky, decía que había estado en el ejército dos veces, había sido herido tres veces como héroe, él había vivido como un ciudadano en el vecindario, había tenido muchos logros, había rescatado las vidas de dos niños, uno de un arroyo y otro de algo más, olvido todo lo que él había tenido que hacer. Y finalmente pensó, bueno, necesitan mantener en orden el vecindario, así que él se postuló para un cargo. Y cuando lo hizo, de cien mil personas, tuvo cinco votos. Le pidió al alguacil si podía conseguirle una escopeta recortada para ayudarlo a salir del vecindario, dijo: "era peligroso aun vivir alrededor de la ciudad". No tenía suficientes amigos para ayudarlo a salir de la ciudad. Bueno, esa es la gratitud americana, ¿verdad? Así es. En América, mientras más uno hace, más esperan que uno haga. Así es, se espera más de uno.

4 Bueno, en esta mañana deseo manifestar mis felicitaciones por lo limpia y bonita que se ve la iglesia. Y mientras subía, colocaron una puerta allí para una mejor circulación. Así que, eso está muy bien, quien sea que esté en la junta de síndicos aquí y ayudó a lograr esto. Eso realmente quedó muy bien, y es un trabajo bonito y limpio. Creo que el Hermano Hall, si no me equivoco, lo hizo. Qué trabajo más bonito.

5 Ahora, es un poco tarde, pero Uds. saben cómo es la gente de la Santidad. Vean, no se nos da un cierto tiempo, ¿verdad, Hermano Slaughter, Hermano Deitsman? [Los hermanos y

otros dicen: "No".—Ed.] Tenemos todo a medida que vamos avanzando.

6 ¡Tuvimos unas reuniones maravillosas allá en el sur! Pero solo pude hablar hace unos días. Prediqué por cuatro meses seguidos, y quedé sin suficiente voz siquiera para—para susurrar. Tenía que hacerle gestos a mi esposa, Uds. saben, para lo que quería, y es como un . . . Y luego, después de eso, y al regresar aquí a este clima hipócrita que hemos estado teniendo (pues, un día frío y calor al día siguiente), me dio una gripe bien, bien a la antigua. Y me levanté, hace un par de días, y comencé de nuevo. Con todo, estamos agradecidos con el buen Señor, por toda Su bondad y misericordia para nosotros, y—y lo bueno que ha sido. Tuvimos reuniones maravillosas allá, y el Señor nos bendijo en gran manera, abundantemente.

7 Y anoche, cerca de la medianoche, el Hermano Wood me llamó para ir a su casa, y el Hermano Arganbright por el teléfono, quiere que yo comience en Suiza. Así que, es demasiado para un anciano.

8 Así que, ahora, nuestra próxima reunión comienza el once de este próximo mes, en el Tabernáculo Cadle de Indianápolis. En el—en el Tabernáculo Cadle de Indianápolis, desde el once hasta el quince. Y luego, de allí, a—a Minnea- . . . Minneapolis; de Indianápolis a los Hombres Cristianos de Negocios de Minneapolis.

9 Ahora, creo que el Hermano Neville me llamó, y yo quería mostrar mi . . . expresarle mi agradecimiento a él y al trío Neville por venir y hacerme el favor de cantar en ese funeral, el cual tuve anteayer. Y se lo pedí al Hermano Neville, no tenía cantantes, la familia Liddick, cuando el Sr. Liddick partió a Casa a la Gloria. Y yo verdaderamente . . . si su hijo, no lo veo aquí; y más tarde me enteré de que era un hijo adoptivo. Sabiendo que su papá agonizaba, sin ser salvo, corrió a casa a buscarme, antes de eso, y su papá fue salvo antes de morir. Pues, lo más grande que ese muchacho haya hecho, fue venir en busca de alguien que orara por su papá antes de partir. Y el trío Neville llegó allí y cantó maravillosamente para ellos.

10 Y, pues, el Hermano Neville me pidió que predicara esta mañana y también esta tarde. Y, fíjense, la Escritura dice: "Pedid abundantemente para que vuestro . . . ". ¡Y el Hermano Neville sí que es Escritural en esas cosas, mucho! Y, así que haré lo mejor que pueda.

11 Ahora, dije que esta mañana, siendo que es el Día de las Madres, pues queremos hablarles a los—a los niños pequeños. Pensé que esta mañana sería un buen momento para—para los pequeños. Ahora yo creo que el día de la madre . . .

12 Ahora, no hay nada más dulce en la tierra, hasta donde sabemos, que una verdadera y genuina madre. Dios bendiga

su alma valiente, una verdadera y genuina madre. Pero hoy tenemos tantos sustitutos que—que se les llama "madre" que no son madre; solo son mujeres que tienen hijos, pero no madres. Una madre a la antigua es la que cuida de su familia, y no anda en estos salones y bailes, y toda la noche, fumando, bebiendo, y así llega. Ella no merece ese nombre sagrado de madre. Ella solo es una mujer, nada más, que está criando un hijo; pero no es una madre, porque *madre* tiene otro significado. Ahora yo—yo creo que si uno . . .

13 Ahora, en cuanto al Día de las Madres, quiero decirlo bien claro. Yo también tengo una madre anciana canosa sentada allí. Y creo que tener un cierto día, está bien; pero todos los días deberían ser el día de las madres, no una vez al año. Y la razón por la que estas cosas del Día de las Madres están sucediendo ahora . . .

14 Y veo que solo somos un puñado, y todos nos conocemos. Somos los de casa, y por eso es que vamos a hablar de esta manera.

15 Yo creo que una madre se merece respeto todos los días por igual, así es, una verdadera madre. Y, pero este día que ellos llaman el Día de las Madres, no es más que una gran tontería comercial, solo para sacarle dinero a la gente. Y es una desgracia para la madre, el Día de las Madres, una sola vez al año: "Bueno, no vamos a verla, pero le enviaremos un pequeño ramo de flores y con eso basta". ¡Así no se trata a la madre! ¡Oh, vaya! Una verdadera madre es una mujer que Ud. . . . una que lo crió a Ud., y Ud. la ama, y Ud. la ve y habla con ella todo el tiempo. Uds. le expresan su amor todo el tiempo, no solo un día al año.

16 Pero antes de comenzar con mi pequeño drama, me gustaría expresar esto y renovar . . . Algunas de Uds., muchas de Uds. se han ido muriendo, muchas de ellas han partido desde que construimos esto; fue en 1933.

17 ¿Vieron en el periódico hace unas noches donde esa mujer mató a un hombre? lo empujó a la entrada del auto, y le pasó por encima con su auto para adelante y para atrás hasta que lo molió todo en la calle. Y ellos dijeron, los—los abogados y demás, dijeron: "¿No siente Ud. cargo de conciencia?".

Ella dijo: "Dios y yo nos estamos cansando de la manera en que tratan a las mujeres". ¡Ah! Sí, ella es un ídolo. Así es. "Se están cansando". ¿Cuán bajo puede caer esta nación? ¿Hasta dónde llegaremos sin juicio Divino, me pregunto? "¿Dios y yo"? Si Dios fuera culpable de todas las tonterías de las que Le acusan, Él no sería Dios, así de sencillo. "¿Dios y yo"? ¡Vaya! Dios no tiene nada que ver con tales cosas. Me pregunto cuando ella esté allá en el tormento, ¿qué va a pensar de eso entonces? ¡Oh!

18 ¡América! Ahora recuerden, si no lo tienen escrito, anótenlo. Esta es mi predicción. ¿Ven? En 1933, cuando teníamos los

servicios aquí donde la antigua, creo que la Iglesia de Cristo está allí ahora, era la antigua . . . Queda por aquí, Hermano Neville, derecho hasta allá. Charlie Kern vivía allí. ¿Qué es . . . ? El hogar de huérfanos por acá en la avenida Meigs. En 1933, yo acababa de comprar un Ford 1933, y lo dediqué esa mañana al Señor. Y, antes de salir de casa, vi una visión. Tengo eso escrito en un papel antiguo, amarillo, aún guardado en una Biblia. Vi venir el tiempo del fin.

19 Y, Uds., ¿cuántos aún recuerdan cómo lucía un auto allá del '33? ¡Oh!, era como alargado *así*, y la parte de atrás levantada, y recortado para colgar la llanta de repuesto. Vi una visión que, "Antes de la Venida del Señor, que los carros se parecerían a un huevo". ¿Cuántos recuerdan esa predicción? ¿Queda alguien aquí? El Hermano Seward ya no está. Y supongo . . . Era 1933 cuando teníamos servicios aquí. Supongo que casi todos han partido desde entonces.

20 Y yo predije que "América, su dios número uno serían las mujeres". Eso es lo que es. Todo es una copia de Hollywood. Tengo cosas del registro del archivo del FBI que los dejarían sorprendidos, solo—solo con contarles, allí mismo, donde . . . Y el escándalo con estas estrellas de cine, es difícil encontrar alguna de ellas que no sean prostitutas. Y el FBI lo expuso recientemente. Yo lo tengo, de su propio archivo. Y, pues, todas ellas viviendo en inmoralidad, aun estas estrellas de cine, donde probaron, ellos entraron y las arrestaron, viviendo con hombres, veinticinco y cincuenta dólares por noche, por hombre, por todo Hollywood y en todas partes, tenían casas privadas y hombres allá atrás donde las enviaban a estas personas. Y eso es lo que nosotros admiramos, la televisión, y—y acá en estas pantallas y demás, y permitimos que nuestros hijos llamen a eso un ídolo. Y luego ¿llamarle *madre* a algo así? Eso está muy lejos de ser madre. Eso es inmundicia. Exactamente. Y aun así, ellos marcan la moda del día. Lo permitimos . . . la clase de ropa que ellas usan, vean a las mujeres americanas vestirse igual que ellas, y todo. Seguro. Y el dios de América es una mujer. No Jehová; ellos se han apartado de Él. Pues, no es la *madre*, ahora exclúyanla a ella, eso es algo sagrado de lo cual hablaremos; pero me refiero a la *mujer*.

21 Y, recuerden, yo predigo que antes de la gran aniquilación total, lo cual, no digo que el Señor me haya dicho esto, pero yo creo que algo sucederá entre ahora o ese momento en el '77. Podría suceder en esta hora. Pero entre ahora y el '77, yo predigo que ya sea una gran destrucción o una aniquilación total de toda la tierra, entre ahora y el '77.

22 Yo lo predije, en 1933, predije que las mujeres continuarían en la inmoralidad y la nación seguiría decayendo, y seguirían aferrados de la maternidad, o así de la madre, hasta que ellas llegaron a ser, la mujer llegó a ser un ídolo. Y después de un tiempo, así, "América sería gobernada por una mujer". Márquelo

y vea si no es cierto. Una mujer tomará el lugar de un presidente o algo así, de gran poder en América.

23 Y, digo esto con respeto, damas: cuando una mujer sale de la cocina, ella se ha salido de su lugar. Es cierto. Allí es donde ella pertenece. Aparte de eso, ella no tiene otro lugar. Y, ahora, no estoy siendo duro con ellas, pero solo digo la Verdad y lo que la Biblia . . . Solía ser que el hombre era la cabeza del hogar, pero eso era en los días de la Biblia. Él ya no lo es. Él es un títere, o es un . . . o la niñera o algo. Y ahora, no, ellas quieren cuidar de los perros, usar métodos anticonceptivos, y llevar un perrito mugroso en sus brazos todo el tiempo, para poder parrandear toda la noche.

24 Y—yo no estoy hablando de una madre; Dios las bendiga. Eso es lo que mantiene unida a la nación ahora, a medias, una verdadera madre buena, sagrada, que Dios ha salvado. Correcto.

25 ¡Pero qué vergüenza, lo degradadas que están nuestras mujeres! Tengo un artículo del periódico que recorté después de esta última Guerra Mundial, la número dos, que decía: "¿A dónde se ha ido la moralidad de las mujeres americanas, que, después de seis meses en el extranjero, cuatro de cada cinco soldados fueron divorciados por sus esposas, y ellas se casaron con algún otro hombre?". ¡Y ni siquiera podían esperar a que ellos regresaran del extranjero, soldados allá muriendo en el campo de batalla! Una persona que hace eso no es digna de ser llamada madre, ese nombre sagrado; no, no lo es. Y siempre me han llamado "odiador de mujeres", pero no lo soy. Creo que una mujer es algo maravilloso, y especialmente una madre. Pero ellas deberían estar en sus lugares y no ocupar el lugar del hombre, y no tomar el lugar de Dios.

26 Y esta mañana escuché a una iglesia de la santidad decir, que, "Una madre gobierna las estrellas del Cielo," y todo esto. Puedo imaginarme a los católicos hacer eso con la virgen María, y cosas así, pues, adorar a esas mujeres muertas, a Santa Cecilia y todo eso, es la forma más alta de espiritismo. Seguro que lo es. Cualquier cosa que intercede con los muertos es espiritismo. Así que, solo hay un Intercesor entre Dios y el hombre, y ese es Cristo Jesús. Así es. Ningún otro santo, ninguna otra cosa aparte del Señor Jesucristo es el Único Quien es Intercesor entre Dios y el hombre. Pero cuando veo a las iglesias, aun detrás del púlpito, que usurpan todo lo sagrado de Cristo y se lo dan a la madre, usurpando todo lo sagrado, entonces—entonces por ahí se van, y ahí tienen Uds.

27 Y, pero sí queda una maternidad genuina. ¡Alabado sea Dios! Es como cuando Uds. ven a un hipócrita, hay un verdadero Cristiano que realmente vive la vida. Donde hay un pro, también hay un contra. Seguro que sí. Y ahora, de esa clase de madre y de esa clase de hijo es que queremos hablar ahora en la Biblia.

28 Ahora me pregunto, ¿cuántos niños y niñas tenemos aquí esta mañana? Si Uds. oyeron la transmisión del Hermano Neville ayer... ¿A cuántos niños y niñas les gustaría subir aquí y sentarse en un asiento adelante mientras les hablo? ¿Les gustaría venir aquí? Hay uno, dos, tres, cuatro, cinco asientos aquí; uno aquí, son seis, y algunos asientos pequeños aquí. ¿Les gustaría pasar al frente, a algunos de Uds. pequeños que puedan, sin su mamá, y les gustaría venir aquí? ¡Pues tengan la bondad! Las madres vienen... [El Hermano Neville dice: "Hay más; la mayoría está en el cuarto de la escuela dominical".—Ed.] ¡Oh, están en el cuarto de la escuela dominical! Bueno, está bien. Vamos a esperar unos minutos, y estaremos hablando, y ellos saldrán en unos minutos. Y nos vamos a reunir, ojitos oscuros y cafés, y azules, aquí arriba, y—y hablaremos con cada uno de ellos. Ahora, ¿cuántos aman al Señor? Digan: "Amén". [La congregación dice: "¡Amén!".] Muy bien.

29 Ahora quiero hablarles a las madres y a los niños, pues esto está dirigido a ellos.

30 Esta noche, el Señor mediante, quiero hablar sobre el primer milagro que hizo Jesús, y cómo fue realizado, y con qué poder, y qué hizo Él cuando hizo Su... ¿Cuántos saben cuál fue el primer milagro que Él hizo? Díganlo, todos juntos: "Convirtió el agua en vino". Así fue, el primer milagro que Él hizo. Ahora, eso si el Señor quiere. Esta mañana, mientras estudiaba, esto me vino a la mente.

31 Veo que tenemos a nuestro buen amigo, el Sr. y la Sra. Yeker, allá atrás, creo yo, en esta mañana. Casualmente los vi mientras me volteaba, detrás del poste, en esta dirección. El otro día me hicieron un examen; tengo que mantenerme al corriente con los exámenes para la obra en el extranjero. Y, cuando salí, pues me encontré con el Sr. y la Sra. Yeker, sentados allí afuera en la oficina—oficina.

32 El Dr. Schoen, de Louisville, es un buen hermano Cristiano. Déjenme decirles, realmente conocí a un verdadero hombre allí, uno genuino quien cree en Dios y allí deposita su confianza. ¿Saben algo? Se los diré. Encuentro más médicos que creen en sanidad Divina que predicadores. Es cierto. Uno habla con ellos. Dicen: "Seguro". Y cuando él... Cuando ya me iba, él me tomó de la mano, dijo: "Hermano Branham, Ud. hace más por la humanidad de lo que yo pudiera hacer". Dijo él: "Es cierto". Dijo: "Ud. puede ayudar a personas que yo ni siquiera pudiera tocar". Dijo: "Así es".

33 Yo dije: "Bueno, por supuesto, Ud. puede coser, o ajustar un hueso, o algo así; pero Dios produce la sanidad".

34 Él dijo: "Así es". Amén. ¡Oh!, me gusta ver gente de mente amplia, de pensamiento sensato. Pienso en la cirugía, y en el médico, y en la quiropráctica, la osteopatía, la sanidad Divina, y

todo, juntamente, si algo de eso puede ayudar a alguien, estoy a favor de ello. Y cuando Ud. ve a un médico condenar a un predicador, y el predicador condenar a un médico, y un osteópata condenar—condenar a un cirujano; el cirujano condena a un médico; Uds. pueden imaginarse esto: hay algún motivo egoísta en alguna parte. Así es, porque cada uno de ellos ha probado que ayudan a alguien. Seguro que sí.

35 Ahora, el asunto es, creo yo que, si nuestros motivos son correctos, y nuestros corazones correctos, en favor de la gente, debemos todos trabajar juntos para ayudar a nuestro prójimo, para hacer de la vida algo más fácil. Y entonces sus motivos no son con interés, dando gloria a Dios, Quien libremente da todas las cosas. Amén. Sí, señor. ¡Oh!, no debemos tener egoísmo en ninguna parte; debería ser perfecto.

36 Si la quiropráctica puede ayudar en *esto*, y el osteópata puede ayudar a *este*, la cirugía ayuda a *este*, y algo más ayuda a *ese*, oremos por todo eso, amén, que Dios simplemente ayude a Su amado pueblo a estar bien y feliz. Pues, no disponemos de mucho tiempo para estar aquí, solo unos días y estaremos de camino, a otra parte. Entonces, lo que queremos hacer es la vida un poco más llevadera para que Uds. puedan pasarlo mejor mientras están aquí. Amén.

37 Ahora con esto en mente, inclinemos nuestros rostros antes de abrir la Biblia, y hablemos con nuestro hermoso Salvador.

38 Nuestro bondadoso Padre Celestial, venimos muy humildemente esta mañana ante Tu Presencia, y Te damos las gracias por encima de todo lo que ha existido en la tierra, o lo que existirá, por el Señor Jesucristo. Pues, Él fue Quien unió al hombre y a Dios, y nos reconcilió a nosotros, pobres extranjeros indignos, impíos, alejados de Dios, por—por elección propia, nosotros mismos escogimos y nos alejamos de Él. Y Él fue tan bueno de venir, y mientras éramos desagradables a Dios, mientras éramos pecadores, ajenos a Dios, Él nos reconcilió de nuevo con el Padre, por medio del derramamiento de Su Propia Sangre.

39 ¡Cuánto Te agradecemos por Él! Y hoy está como un Mediador, el Único entre Dios y el hombre, Quien puede hacer que una oración llegue a la Presencia de Dios, a través de la plataforma de Su Propia Sangre que Él derramó de la tierra a la Gloria. Entró a esta tierra a través de un establo, nació allá en un pesebre. Y salió de la tierra por pena capital. La tierra no lo quiso a Él. El Cielo no podía recibirlo, por cuanto era un pecador, Él llevaba nuestros pecados. La tierra no lo quiso a Él. Ellos Lo rechazaron: "¡Aléjense de tal Persona!". Él aun tenía . . . ni siquiera un lugar para nacer, o un lugar para morir. Y Él fue colgado entre los Cielos y la tierra; el Cielo no podía recibirlo, ni la tierra Lo quería. Y Él murió, de todas maneras, para salvarnos

del pecado, para sanar nuestras enfermedades, para darnos gozo y una hermosa estadía mientras estábamos aquí en la tierra. ¡Qué Salvador! ¡Oh, cuánto Te agradecemos por Él!

40 ¡Oh, Dios!, que toda la adoración de nuestro corazón sea derramada a Él, y solo a Él. Que todo respeto y toda adoración, todo lo que salga de nuestros labios o corazones, que sea puesto sobre Aquel Quien es digno de todo, Aquél Quien se sentó sobre el Trono un día, con el Libro en Su mano. Ningún hombre en el Cielo o en la tierra era digno o capaz siquiera de mirar el Libro, o de desatar los Sellos que Lo tenían sellado. Y este Cordero que fue inmolado, el fundamento de la tierra, vino, lo tomó de Su mano, abrió los Sellos y desató las—las Palabras, para el pueblo.

41 Y, Padre, oramos hoy que Su Espíritu Santo desate nuestros corazones de toda oscuridad, desate nuestra lengua de todo lo vil, perdona todos nuestros pecados y quita toda la oscuridad, y entra en nuestros corazones esta mañana.

42 Y especialmente a estos niños, Dios, bendícelos mientras se sientan aquí esta mañana con sus hermosas madres. Dios, ¡cuánto Te agradecemos por la maternidad, por las verdaderas mujeres! En medio de toda esta oscuridad e idolatría, inmundicia y corrupción del mundo, sin embargo, tenemos verdaderas madres genuinas. ¡Cuánto Te agradecemos por ellas! Jóvenes y ancianos, ambos por igual, Te damos las gracias, Padre, por la verdadera maternidad. Y oramos, Dios, que las bendigas.

43 Vemos sentados aquí esta mañana, a muchos de nuestros hermanos y hermanas luciendo rosas blancas o claveles blancos y flores, significando que su querida y santa madre ha cruzado más allá del velo, al otro lado; no está muerta, sino viva para siempre. Algún día ellas también vendrán, al río, y allí ellos podrán verla de nuevo, al otro lado. Muchos están usando rosas rojas, mamá aún está aquí. Te damos las gracias por eso.

44 Oro que Tú nos bendigas aquí reunidos mientras estudiamos Tu Palabra, porque lo pedimos en el Nombre de Cristo. Amén.

45 Ahora, el Señor los bendiga. E iremos directamente a la Palabra en esta mañana. Ahora, primero, antes de este pequeño drama, pensé en las madres y los niños pequeños. . . Y ellos probablemente me oirán, porque esta cosa tiene bastante voz. Y, voy a hacer un pequeño drama, porque he estado viendo en mis servicios que a veces los dramas ayudan mucho. ¿No creen Uds.? Los pequeños lo entienden mejor. Estoy mirando a un par de muchachitos de ojos vivaces sentados, mirándome ahora, que serán hombres del mañana, si hay un mañana.

46 Y, ahora, antes de presentar cualquier drama o cualquier otra cosa en la iglesia, debe tener una base en la Biblia. Amén. Debe tener la Biblia como trasfondo. Primero, abramos todos en Mateo, el capítulo 16 y el versículo 25, y leeremos estos versículos. Primero, mientras leemos, preparándonos, quizás ya

para entonces los pequeños habrán salido. Ahora, Mateo 16:25, leemos lo siguiente:

> *Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.*

47 Ahora, esta es una Escritura muy importante. Leámosla todos juntos. ¿Qué dicen? Todos, niños y todos, juntos ahora. [El Hermano Branham y la congregación leen la siguiente Escritura juntos.—Ed.

> *Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.*

48 Uds. saben, muchachos y muchachas, y yo sé que los mayores disfrutarán esto igual que los niños. ¡Pero, esa Escritura es muy importante! Y algunas Escrituras son tan importantes que Dios las pone en todos los cuatro Evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. ¡Pero, esto fue tan importante que Él lo puso seis veces en el Evangelio! Seis veces que esto salió de Sus Propios labios, Jesús.

49 Ahora en Marcos, vamos allá al capítulo 8 de Marcos, y comenzaremos con el versículo 34, y leeré un poco allí. Y quiero que Uds. se fijen aquí de nuevo, solo continuando con un poquito de esto donde Jesús lo habló. Y recuerden, ¡Él lo puso seis veces en el Evangelio, para que no quedara duda! Dos, ya es testigo, pero Él lo multiplicó por tres veces, ¿ven?, para que no quedaran dudas que Uds. lo recordaran.

> *Y llamando a la—llamando* así *la gente y a sus discípulos* también, *les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo,. . .tome su cruz, y sígame.*

50 Ahora, uno de los traductores puso: "Tome su cruz y sígame a Mí a diario". Ahora, ahora el versículo 35. Escuchen:

> *Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.*
>
> *Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?*
>
> *¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?*

51 Ahora, tomemos este versículo 35 y citémoslo juntos. Muy bien. Ahora digámoslo juntos. Vamos a tomar Marcos 8:16, ahora digámoslo juntos: Marcos 8:16, perdónenme, Marcos 8:16, 35. No, dije la que no era. Marcos 8, discúlpenme. Marcos, San Marcos, capítulo 8, versículo 35. Ahora intentémoslo. San Marcos, capítulo 8, versículo 35. Ahora lo tenemos. Leámoslo. [El Hermano Branham y la congregación leen juntos la siguiente Escritura.—Ed.]

> *Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.*

52 ¿No es maravilloso? Ahora, continuaremos con nuestra pequeña historia, y a medida que vienen los niños que tomen sus lugares. Los ujieres vigílenlos mientras ellos, en silencio, . . . vean si pueden traerlos aquí, mientras contamos nuestra historia. Vamos a basar esto, esta mañana, en un drama. Y yo, muchas veces, aquí hace unos días, yo . . .

53 El Hermano y la Hermana Wood estuvieron conmigo, creo, allá en la última reunión, y yo estaba hablando en el desayuno de Los Hombres Cristianos de Negocios. Y presenté un pequeño drama de Zaqueo en el . . . en el árbol sicómoro, y, cuando pasó Jesús, y cómo él consiguió un bote de basura, Uds. saben (y lo dramaticé), y se subió a un árbol, para ver a Jesús; el hombre de negocios sentado arriba en el árbol, Uds. saben, escondiéndose de Jesús. Y Jesús no sabía dónde estaba, como si así fuera, Uds. saben. Y luego él dijo: "¡Oh!, me dicen que ese Hombre sabe cosas y puede predecir cosas, y sabía dónde el pez tenía una moneda. Yo no lo creo". Y Jesús caminó pasando directamente debajo del árbol. Y él dijo: "¡Oh!, Él no puede verme, estoy sentado arriba en un árbol".

54 Jesús se detuvo y miró hacia arriba, y dijo: "Zaqueo, baja". No solo sabía que él estaba allá arriba, sino que Él sabía quién era.

55 Pues, creo que un pequeño drama a veces ayuda a los ancianos, a los muchachos y muchachas ancianas como a los chicos.

56 Y ahora Uds. pudieran preguntarme, después de terminar esto: "Hermano Branham, ¿de dónde saca Ud. esta información de estos personajes y nombres?". En algunos de ellos, me ha ayudado mi buen amigo, el Hermano Booth-Clibborn. Y otro, de Josefo, el gran historiador. Y luego los libros de historia que he leído, de este evento, y demás. Y así es como obtengo mi información de lo que vamos a presentar en drama esta mañana, para esto.

57 Veo a nuestros pequeños saliendo ahora y, para esta historia esta mañana que vamos a relatar. Ahora Uds. niños y niñas, si pueden, todos los que quieran, pasen directo aquí al frente. Tenemos cinco o seis asientos vacíos. Si Uds. quisieran venir aquí adelante, nos daría gusto tenerlos. Están llegando justo a tiempo para el pequeño drama aquí.

58 Y, pues, así es como obtuve esta información, cómo la encontré. Alguien podría criticar y decir: "Pues, esa parte, yo no la he leído en la Biblia". Pero, si Ud. no lo ha leído, la historia lo relata, ¿ven Uds.? Así que, es todo la misma historia, solo que expresada en forma de un—un—un pequeño drama.

59 Y, pues, ¡así se hace! ¡Así! ¿Ese es tu hermanito? ¡Oh, se parece mucho a ti! Y es un buen niño; se nota que lo es. Muy bien.

60 Ahora, ¿quieren venir aquí adelante y sentarse aquí? Hay dos niñas, o tres niñas. ¡Vaya, así está muy bien! Ahora, quiero... Esta pequeña historia, en esta mañana, es para las niñas y niños. Señorita Collins, creo que esa es Ud. allí, y la otra hermanita, quieres ir directamente allí, cariño, y sentarte. Sí, creo que hay un lugar aquí mismo, si la señora pudiera—pudiera mover su libreta de apuntes. Y—y luego *aquí* mismo hay un par de asientos por aquí.

61 Quiero a todos estos niños y niñas aquí al frente, para poder hablarles a ellos. Aquí, aquí tenemos algunas sillas aquí. Veremos que tengan sus asientos. Sí, señor. Algunos de ellos nos ayudarán aquí mismo. Y, queremos que esto sea solo para estos pequeños y pequeñas. ¡Oh, vaya! ¿Verdad que está bien? Ahora, eso... Yo creo que se necesitan unas más, Hermano Neville, veo un par más que vienen. ¡Y, pues, así está bien!

62 ¿Cuántas madres hay aquí? Levanten la mano. ¡Oh, qué maravilloso! Bueno, eso está muy bien.

63 Ahora, si Uds. las niñas pequeñas en la parte de atrás quieren venir aquí, pasen adelante, si tienen la edad suficiente para estar sin mamá. Y si mamá quiere traerlas aquí, bueno, díganle que venga; también es para mamá. Pues, muy bien.

64 Déjenme decirles, niños, que acabamos de leer un versículo. ¿Quieren todos citarlo conmigo? ¿Quieren todos citar este versículo conmigo? Pues, se encuentra en San Mateo, el capítulo 16 y el versículo 25, de lo cual vamos a hablar. Ahora estos pequeños... Cada niño y niña, esta mañana, cite esto conmigo ahora: [Los niños y niñas repiten después del Hermano Branham.—Ed.] Digan: "San Mateo, el capítulo 16, el versículo 25". Ahora citen conmigo: "Porque todo el que salve su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de Mí, la salvará". La salvará. Digámoslo de nuevo: "Cualquiera que pierda su vida por causa de Mí, la salvará". ¡Maravilloso!

65 Ahora, niños y niñas, ¿saben algo? Hay muchas cosas en el mundo que son muy valiosas. Y una de esas cosas, Uds. la tienen con Uds. hoy, es el alma que está dentro de ese cuerpo. Y eso es lo más valioso del mundo, para Uds. ¿Es verdad, madre? Diga: "Amén". [Las madres dicen: "Amén".—Ed.] La cosa más valiosa que Uds. tienen es su alma. Y ahora, si Uds. se quedan con su alma, entonces la van a perder. Y si Uds. pierden su alma, entonces la salvarán; si Uds. pierden su alma entregándola a Jesús, ¿ven? En otras palabras, si creen en Jesús, Uds. se hacen Sus discípulos. Y entonces si Uds. le entregan sus vidas a Jesús siendo niños así, y luego Uds. van a... Él la va a salvar para Vida Eterna. Pero si Uds.—si Uds. no la quieren entregar, la van a perder; sí, Uds. la perderán. Si Uds. quieren portarse como estas otras niñas y niños por aquí, y salir y hacer lo que ellos hacen, entonces Uds. van a—Uds.—Uds. la van a perder. Pero si Uds.

quieren entregarle su vida a Jesús, entonces la tendrán por la Eternidad y para siempre.

66 Ahora, no lo olviden entonces, que la cosa más valiosa en todo el mundo, es su pequeña alma. Y si Uds. se la quedan, la perderán; si Uds. se la entregan a Jesús, Uds. la salvarán. ¿Pueden decirlo conmigo? Si . . . [Los niños y niñas repiten después del Hermano Branham.—Ed.] Digan: "Si me quedo con ella, la perderé; y si se la entrego a Jesús, la salvaré". ¡Eso es! Ahora lo entendieron. No es eso . . .

67 Todas las madres que piensen que eso estuvo bien, digan: "Amén". [Las madres dicen: "¡Amén!".—Ed.] ¡Oh, qué bien! Eso está bien.

68 Ahora, ¿lo ven?, hay algo que Uds. pueden hacer. Ahora, Uds. sigan adelante. Si ellos quieren portarse así, y deseosos del mundo . . . Si los niños y niñas quieren salir allá y hacer cosas, y contar historias y decir cosas que están mal, y—y engañar y robar, y—y hacer cosas malas, y copiar en la escuela, y cosas, adelante; ellos pierden. Ellos la pierden. Pero si se la dan a Jesús, ellos no harán eso, y entonces la salvarán. Eso es lo que Uds. quieren hacer, ¿no es así?

69 Vamos a comenzar ahora con nuestra pequeña historia. Pues, esa es nuestra base, ahora no lo olviden. Ahora comencemos nuestra corta historia. Ahora, para los ancianos, y para los—los padres y las madres, pues, escuchen también; especialmente Uds. madres y padres. Ahora, solo . . . y empezaremos. ¿Les gustan las historias? ¿Sí? ¡Oh, a mí me encantan! Especialmente ahora . . . Uds. leen muchas historias que no son ciertas. Pero esta historia es cierta, absolutamente la Verdad, cada Palabra de ella. Está en la Biblia de Dios, así que tiene que ser la Verdad, ¿ven?, porque es la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es la Verdad.

70 "Ahora, saben" dijo, "estoy tan cansado. Yo—me—me siento tan cansado como para morirme".

71 "Bueno" le dijo, "¿por qué no subes y te acuestas? Recuéstate en el catre, el sofá allá arriba, y te acuestas".

72 Él dijo: "Pero, ¡oh, estoy muy cansado!". Él dijo: "¡Oh, cariño, si hubieras visto lo que vi hoy! ¡Oh!, estoy . . . Yo, lo que . . . ¡Ni siquiera quiero cenar! ¡Oh, es terrible, la escena que vi hoy!".

Le dijo: "Bueno, ¿qué fue lo que viste?".

73 Dijo: "Pues, no puedo decirte delante de los niños, ¡oh, es demasiado horrible! ¡Vaya, fue terrible!".

"Pues, ¿qué fue lo que viste?".

74 "Bueno, subiré y me acostaré por un ratito, y luego—y luego, después de la cena cuando acostemos a todos los niños, entonces te diré lo que sucedió hoy".

"Muy bien", dijo ella.

75 Y él subió; se acostó. "¡Oh, muy cansado! ¡Oh, vaya!". Uds. saben cómo está papá cuando él se cansa, ¡absolutamente cansado!

76 Y después de un rato, la niña de ojos brillantes, comenzó a correr por el piso, y a hablar un poco fuerte. Le dijo: "Sh-sh-sh, sh-sh-sh, no hagas eso; despertarás a papá. Y, ¡oh!, él está tan cansado que él—él se quería morir. Él ya no quería vivir. Y si papá se cansa así, bueno, deberíamos dejarlo dormir un rato. No lo despiertes". Y la pequeña María, va y se sienta, para guardar silencio.

77 Y después de un rato, ella tenía la cena toda lista, y sube las escaleras y ella—ella lo llama: "¿Amram?".

78 Y él dijo: "Sí, Jocabed, mira. Ya bajo". Y bajaron los escalones, Uds. saben, y tuvieron una buena cena.

79 Y después de haber cenado, y el pequeño—el pequeño y la pequeña se habían comido toda su cena, pues, ellos . . . la madre guardó las cosas y los cobijó en la cama.

80 Y luego ella va al cuarto, ella y su esposo, y se sientan. Dijo: "Bueno, pues, ¿qué fue lo que viste hoy, Amram, que te dejó tan—tan molesto esta noche, que ni siquiera querías vivir?".

81 "¡Oh!" dijo él, "cariño, yo—yo simplemente no puedo entenderlo". Él dijo: "Yo vi . . . Bueno, lo vemos todos los días, pero hoy en especial". Dijo: "¡Oh!, yo—yo vi la escena más horrible que haya visto". Dijo: "Nuestros pobres muchachos, algunos no tienen más de doce años, tirando de una tremenda carreta, con cuerdas alrededor del cuello *así*. Y esos pobres muchachos habían jalado hasta que ya no podían jalar más, por una gran subida, esas grandes piedras allá atrás, y no podían seguir más. Y después de un rato la carreta comenzó a chirriar y a ir muy despacio, y después de un rato se detuvo. Por el camino vino un hombre, ¡oh, él era un demente! Él rugió: '¿Por qué detienen esta carreta?' '¡Wam'! Con esos grandes látigos serpenteantes, y azotándolos por la espalda, y la sangre les corría por la espalda, y chorreaba *así*. Y esos pobres muchachos se aferraban de esa soga, y lloraban". Dijo: "¡Oh, Jocabed! ¿Qué podemos hacer, mamá?". Dijo: "¡Nosotros somos el pueblo de Dios! Dios nos bendijo. Somos los hijos de Abraham, Isaac y Jacob. Y ¿por qué tenemos que ser esclavos aquí de estas cosas? ¡Oh, es terrible cómo lloraban esos pobres muchachos! ¡Oh, y yo oro y oro y oro, Jocabed, y parece que Dios ni siquiera me escucha! Yo oro y oro, y parece que Él no me oye, Él no me oye, para nada. Parece que a Él ya no le importa".

82 "Oye" dijo ella, "mira, Amram, tú no hablas así. Eres un verdadero papá, y tú . . . Tú no hablas así, porque siempre nos estás alentando, diciéndonos que tengamos fe en Dios".

83 "¡Oh!, pero, cariño, es que oro tanto, y aun así Dios no me escucha, y parece que todo el tiempo empeora. Mientras más oro, peor se pone".

84 Pero, niños y niñas: ¿Dios escucha la oración? [Los niños y niñas dicen: "Sí".—Ed.] Él escucha la oración. ¿Dios responde a la oración? ["Sí".] Sí. ¿Responde Él rápidamente? No siempre ¿verdad? No. A veces Él nos hace esperar. ¿Es así? ["Sí".] Pero, Dios contesta la oración, ¿no es así? Y solo porque todo está saliendo mal, eso no es señal de que debamos dejar de orar. Seguimos orando, de todas maneras, ¿no es así? Correcto. Ahora, respondieron bien. Dios contesta la oración. Digámoslo todos juntos: "Dios contesta la oración". Sí. No importa las circunstancias, Él responde de todas maneras. Muy bien.

"Bueno, ¿vás a ir a orar de nuevo arriba?".

85 "Sí". Y papá tenía un cuarto secreto por allá arriba en el desván donde iba a orar. Así que, él sube allí esa noche, se arrodilla a un lado, él dice . . . Ahora él dice: "Jocabed, ahora ve y acuéstate, tú y los niños. Pues, no me interrumpas, esta noche voy a orar tal vez toda la noche".

86 Y se arrodilla, y él ora y él ora. Lo veo levantar las manos y decir: "¡Oh, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, recuerda Tu promesa a Tu pueblo! Aquí estamos por acá en Egipto, y estamos en esclavitud. Y, ¡oh!, nuestros crueles capataces nos—nos obligan a hacer cosas, y nos golpean siempre, y nuestra pobre gente es—es desvestida, quedando desnuda, y ellos nos azotan con látigos. Y nosotros somos Tu pueblo. ¡Oh, Dios, de seguro Tú oirás la oración! ¡De seguro Tú responderás a la oración! Y yo oro y oro y oro, y parece que Tú ni siquiera me respondes. Pero, Dios, yo creo que Tú eres Dios, y finalmente responderás a la oración". Y él oró de esa manera, casi toda la noche.

87 Y a la mañana siguiente, como a las tres o cuatro, él baja por los pequeños escalones. Y él mira hacia allá, y allí estaba su encantadora esposita, la pequeña Jocabed. Ella estaba allí en la cama, dormida. Y el pequeño Aarón y la pequeña María ya habían sido cobijados, en la cama, así que estaban bien dormidos, y descansando. Muy bien. Él le dice a ella . . . Ella dijo: "Se hace tarde, y apenas estás . . .".

88 "Sí, he orado toda la noche". Sus ojos estaban manchados de lágrimas, porque él lloraba por la gente.

89 Y ella dijo: "Mira, Amram, no deberías tomarlo tan a pecho".

90 "Pues" dijo él, "escucha, cariño. Está bien. Pero mira, tú tienes dos pequeños aquí para criar. Y la carga es mía. Si alguien no ora por nuestra pobre gente, ¿qué será de ellos? ¿Qué va a suceder si alguien no siente un pesar en el corazón por la gente? Alguien tiene que orar".

"Bueno" dice ella, "Amram, la carga no es toda tuya".

91 "Bueno, parece que sí. Y de todas maneras, oraré, a pesar de todo, ¡todo el tiempo!".

92 Se va a trabajar ese día. Y cada día él viene y va, y el mismo trabajo aburrido de siempre. Y él tenía un trabajo duro. Él tenía que. . . Ellos vaciaban mezcla en grandes moldes, y él tenía que pararse allí junto a ese gran horno. Y cuando lo abrían, ¡oh, vaya, por poco le arrancaba el pellejo, ese calor tan horrible! Él empujaba esos ladrillos allí adentro y los horneaba, los sacaba; era para construir grandes carreteras y grandes torres enormes, para dioses ídolos y lo demás. Y este genuino hombre Cristiano trabajando allá así, para el enemigo. Pero él era un esclavo, estaba en esclavitud; tenía que hacerlo.

93 Cada noche cuando llegaba a casa, él oraba. Y subía de nuevo esos escalones, y oraba y oraba y oraba, y volvía a bajar. Nada mejoraba; seguía empeorando.

94 Y un día en el trabajo él escuchó un rumor. Dijo: "¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¡Dímelo!". Alguien le susurraba a otro. Después de un rato, antes de que terminara el día, estaba por todo el país, lo que iba a suceder.

95 ¿Qué era? Un concilio se iba a reunir esa noche. El vil rey Faraón, ese rey malvado iba a llamar a reunión a todo su pueblo, para tener otro gran concilio. Así que ellos tuvieron esta gran reunión de concilio allá.

96 Y esa noche él entró, ¡oh, él estaba muy triste! Él entra y su esposa le dice: "Amram, cariño" ella lo recibió en la puerta y lo besó, y dijo: "Te tengo una buena cena y está caliente. Pero" le dijo, "cariño, te ves muy pálido. ¿Qué sucede?".

97 Respondió: "¡Oh, Jocabed, si tan solo supieras lo que está pasando! ¡Oh, está peor que nunca!".

"¿Qué"?

98 "Sh-sh, no puedo decirlo, los niños están por aquí. Espera hasta después de la cena y te lo contaré".

"Muy bien".

99 Así que, ella tenía la cena lista. Y preparó la cena, y tomó a todos los niños y los llevó a la cama.

100 Y, ellos entraron allí. Él dijo: "Jocabed, quiero decirte algo". Dijo: "Está ocurriendo una de las cosas más horribles".

"¿Qué"?

101 Dijo: "Van a tener otro concilio hoy, esta noche. Y cuando lo hagan, nos van a imponer alguna otra carga al pueblo".

102 Y, entonces, vamos al palacio del rey. El rey Faraón los reúne a todos allá, y dice: "¡Muy bien, todos Uds. generales! ¿Qué pasa con Uds. aquí? ¡Yo doy las órdenes aquí! ¡Esta gente está aumentando en número todo el tiempo! ¿Qué sucede? ¿No podemos detener esto?". Dijo: "Algún día vendrá otro ejército

aquí. Y todos estos enemigos nuestros, de Gosén allí, estos israelitas se unirán con ese ejército, y nos vencerán. Y nuestra gran economía caerá, nuestro gran reino será destruido. Nos van a vencer. ¿Qué les pasa? ¡Hable, alguien! ¿No tienen nada que decir?". ¡Oh, él era malo, y más que malo! Todos los generales temblaban.

Uno de ellos se levantó, y dijo: "Larga vida al rey Faraón".

"Bueno, ¡di lo que vas a decir!".

103 Dijo: "Larga vida al rey. Su alteza, señor" dijo él, "desearía que Ud. pusiera más cargas sobre el pueblo".

104 "¡Cabeza hueca! Ya les has puesto muchas cargas a la gente, y sin embargo, aumentan. Así que, si esas son todas las ideas que tienes, ¡no las digas!". ¡Oh, él era rudo!

105 Después de un rato uno se levantó, con una gran sonrisa en el rostro, como el diablo. Y dijo: "Larga vida al rey Faraón". Dijo: "Yo tengo la solución".

Dijo: "Bueno, ¡habla! ¡No te quedes parado allí!".

106 Él dijo: "Le diré lo que podemos hacer". Dijo: "Sabe, este pueblo está multiplicándose muy rápido".

107 "¡Sí, eso es cierto"! Dijo: "Algunos de ellos, de entre su gente aun tienen hasta catorce hijos, a veces tienen veinte hijos. Y nuestra gente apenas quizás tienen uno". Dijo: "Están multiplicándose tan rápido, que ya están llenando toda la tierra".

108 ¿Lo ven?, Dios estaba haciendo algo. ¿Ven?, Dios siempre engaña como quiere al diablo, ¿ven Uds.? ¿Ven? Él sabe lo que está haciendo. ¿Ven? Y todas estas mujeres estaban teniendo muchos hijos.

109 "Pues" dijo él, "larga vida al rey. Bueno, le diré cómo. Cada vez que una mujer dé a luz a un bebé varón . . . Salga por la región aquí y consiga algunas mujeres que no . . . que no sean madres. ¿Ve Ud.?, mujeres que nunca hayan tenido hijos, mujeres que no quieren hijos y no aman a los hijos, brujas viejas de nariz larga. ¿Ven?, mientras más larga la nariz, ¡mejor! Dedos largos y feos, las caras pintadas, y contrátelas. Ellas no conocen el amor de madre. Y entonces cuando un bebé varón esté naciendo, pues, haga que ellas vayan y tomen a ese bebé, y lo saquen y le revienten la cabeza contra la pared, arrojándolo de nuevo en la casa así, a la madre. O que lo arrojen en un gran pozo. ¡Oh, aun mejor!, que lo saquen y le amarren las manos y los pies, y lo arrojen allá, para que engorden a los cocodrilos. Esa es la solución al problema. Entonces no aumentarán mucho, porque no quedarán hombres; habrá matado a todos los bebés niños".

110 "¡Oh!" dice Faraón, "¡qué bien! ¡Esa es una buena idea!". ¿Ven cómo es el diablo? Él es malvado, ¿no es así? Dijo: "¡Pues, eso es lo que hay que hacer! Ve a buscar . . . Tú tienes . . . Ahora,

siendo que tú tuviste la idea, te nombraré el jefe de eso. Ve y trae a todas las mujeres viejas que conozcas, que—que nunca han sido mamás, y no aman a los niños. Y ellas son . . . ". Ellas . . .

111 ¿Ven?, porque hay que ser madre para amar a un niño. ¿Recuerdan Uds. cuánto les amaba mamá? Bueno, vean, mamá ama a los bebés pequeños.

112 Pero ellos tenían que conseguir a alguien que—que no . . . que no tuvo hijos, que no quiso hijos, solo—solo—solo eran mujeres muy viejas y malas. Y dijo: "Nómbralas policías. Y cuando Ud. las nombre policías, pues deles órdenes de que pueden entrar a cualquier casa que quieran, y sacar a todo bebé y reventarle la cabeza contra la pared, y dárselo a comer a los cocodrilos. ¡Todo bebé pequeño!". ¡Oh, qué cruel! Entonces ¿saben lo que hicieron?

"¡Muy bien, está bien"!

113 Y al día siguiente, cuando Amram estaba allá trabajando, él escuchó que el asunto se había decidido.

114 ¡Oh, él se va a casa! Él dijo: "¡Oh, Jocabed! ¡Oh, cariño!, déjame decirte algo. ¿Sabes cuál fue la orden, que dieron? Matar a todos los bebés varones". Y él le contó. Dijo: "¡Oh, ya no puedo soportarlo!". Subió de nuevo a orar. Esa noche él oró como nunca antes.

115 ¿Se supone que debemos seguir orando? ¡Oh, sigan orando! ¿Es así? Solo sigan orando, no importa lo que suceda. ¡Sigan orando!

116 Bueno, y casi sin darse cuenta, él oró toda la noche: "¡Oh, Dios, sé misericordioso! ¡Ayuda, Dios! Te rogamos que nos ayudes de alguna manera". Volvió a bajar, para cuando amanecía.

117 Día tras día, y, ¡oh, qué lamento por todo el país! Todos los días oían el grito de las madres, por las calles. Les quitaban sus bebitos de los brazos, sus pequeños, preciosos varoncitos bebés. Esas brujas viejas entraban allí y los tomaban de sus piecitos, y los azotaban contra la pared y los mataban, y los arrojaban a los cocodrilos. La pobre madre se arrodillaba, y gritaba: "¡Oh, no se lleven a mi bebé! ¡No se lleven a mi bebé!". Y, ¡oh, qué momento el que estaban pasando!

118 Uds. saben cómo la madre ama a los bebitos, y cómo los acaricia en la barbilla. Recuerdan Uds. cómo mamá los cargaba y—y los bañaba, y besaba, y—y—y decía lo hermosos que eran. Y cómo te acomodaba en la cama por la noche. Y, ¡oh!, si—si a Uds. . . . si se quedaba abierta una puertita, entrando una pequeña corriente de aire, o algo así, ¡oh, vaya!, ella corría rápidamente y cerraba la puerta, cubría al bebito, y, Uds. saben, ella lo cargaba. Ella te amaba. ¿Ven? Ella te amaba. ¡Oh!, ella amaba esa pobre cosita que Dios le había dado, que estaba indefensa y no podía hacer nada, así que, ella amaba a ese

pequeño bebé. Y ella solo besaba a sus pequeños bebés y jugaba con ellos, porque ella era una verdadera madre. ¿Ven?

119 Pero estas mujeres malas que matan a los bebés, ellas no sabían lo que era el amor maternal. Ellas no eran madres. Lo único en que pensaban, era solo en divertirse, cosas del mundo, entonces ellas entraban y mataban a esos bebitos. Uds. están muy pequeños para saberlo, pero eso aún sucede. Es cierto. Pues Uds. los adultos saben de lo que estoy hablando. Así es, ¡hay demasiado de eso! "¡Oh!" Uds. dicen, "yo no aceptaría . . . ". Pero el caso del aborto es lo mismo. Muy bien, pero es que ellas no saben lo que es el amor de madre. ¡Ahora Uds. saben lo que quiero decir con "verdaderas madres!". Correcto. No es diferente; ¡el mismo diablo! Así que, allá, ellos . . . Solo piensen en los miles de millares de millares, anualmente, es tan grave como lo fue en Egipto, o peor.

120 Y allá, entonces, entraban, ellas no tenían el amor de una madre, y tomaban a esos pequeños bebés y los mataban. ¡Oh, continuaba de mal en peor! Y un día vino otro rumor, tendrán otra reunión.

121 Faraón llamó a reunión a todos sus consejeros, ellos, todos juntos, ellos entraron allí, dijo: "Muy bien, ¡siguen aumentando! ¿Ahora qué vamos a hacer al respecto?".

122 El mismo tipo engañoso y con cara de diablo listo, se levantó. Él dijo: "Larga vida al rey Faraón. Yo tengo la idea. Mire, Ud. tiene a los hombres trabajando. Ud. les obliga a hacer un alto de ladrillos, tantos cada día, hace que ellos los hagan de rastrojo. Ud. ha matado a—a los niños pequeños y esas cosas, pero siguen aumentando. Lo que Ud. debe hacer, es poner a trabajar a las mujeres también. Si Ud. pone a las mujeres a trabajar, entonces ellas no . . . ". Ahora, ese no es el lugar de una mujer. No. Entonces dijo: "Pero Ud. ponga a las mujeres a trabajar, y sáquelas a ellas allá, y que ellas también hagan ladrillos. Y luego estarán tan cansadas cuando lleguen, que ellas—ellas no podrán cocinar la cena para su esposo, no podrán ser una buena mamá, ¿ven? Y así, si ellas van a trabajar y siguen así, entonces ellas—ellas no podrán hacerlo. Así que, Ud. también póngalas a trabajar".

123 "¡Qué bien! Vaya, que eres sabio". Así que, él pone a todas las mujeres a trabajar.

124 Y aquí viene el pobre Amram, llega esa noche, dice: "¡Oh, Jocabed, no sé qué vamos a hacer! Ahora pondrán a trabajar a todas las mujeres. Te—te lo digo, ¡oh, no sé qué hacer! Somos—somos—solo somos . . . Somos esclavos, y vamos de mal en peor. Yo—yo predigo esto: si Dios llega a hacer algo por nosotros, será después de que todos estemos muertos".

125 Ahora, Dios no espera tanto, ¿verdad? No. A veces Dios solo nos está viendo, ¿no es así? Muy bien.

126 Y entonces, esa noche, él dijo: "¡Voy a subir y a orar como nunca antes!".

127 Ahora, así es como se ora, ¿verdad? Ore como nunca ha orado antes, realmente póngase ¡manos a la obra! ¿Ven?, si Ud. solo sube y dice: "Señor, bendice a *Fulano de tal y a tal*", Dios no—no se interesa mucho en eso. ¡Pero es cuando uno realmente se coloca manos a la obra! Cuando Uds. los pequeños y pequeñas oren, ¡háganlo en seriedad! ¿Lo hacen así en la escuela? ¿Le—le piden Uds. a Dios que los ayude en la escuela? Cuando—cuando Uds. van para la escuela, y no sacan muy buenas notas, entran Uds. y dicen: "Dios, yo—yo quiero que Tú me ayudes".

128 ¿Oran Uds.? ¿Cuántos pequeños y pequeñas oran? Veamos sus manos. ¡Oh, qué bien! Ahora, eso está bien. ¿Tienen Uds. un lugar secreto donde van a orar, donde mamá y papá ni siquiera los ven? ¿Oran Uds. de esa manera? Uds. ¿no oran Uds. así? Tengan un lugarcito, vayan allí y oren, y hagan su pequeña oración. ¿La dirán Uds. cada noche antes de acostarse? ¿Cuándo se levantan por la mañana, y demás? ¡Oh, eso es bueno! ¿Cuántos otros pequeños y pequeñas (levanten la mano) que oran? Por todo el edificio. ¡Oh!, ¡qué bien! Pues, miren, eso es bueno. Eso muestra que Uds. tienen una verdadera madre y un papá que les enseña a hacer estas cosas. Ahora, pues cuando realmente estén en necesidad, más vale que oren sinceramente. ¿No es así?

129 Así que, el pequeño Amram sube las escaleras. ¡Oh, vaya! Él no quería cenar. Dijo: "Esto es muy terrible. ¡Vaya!".

"¡Oh!" dijo ella, "tienes que cenar, papá".

"La verdad, no puedo, Jocabed. De veras, no puedo hacerlo. Yo—yo . . . ".

130 "¡Oh!" dijo, "pero estás perdiendo peso y estás nervioso, y tienes el rostro pálido. Estás vomitando la comida, y demás".

131 "¡Oh, no sé qué hacer! Pero" dijo él, "cariño, si alguien no siente carga por el pueblo, si alguien no ora por el pueblo, ¿qué haremos? Estamos empeorando. ¡Seguramente, en algún momento, Dios oirá!".

132 Sí, así es. Así es. Dios oirá. ¡Ponga Ud. manos a la obra y solo quédese allí!

133 ¡Oh, esta vez él sube las escaleras, diferente! Cuando sube las escaleras esta vez, él se arrodilla, levanta las manos al cielo, y grita: "¡Dios, voy a hablarte ahora!". Amén. ¡Hablando en serio! "Dios, Tú tienes oídos, y puedes oír; Tú tienes ojos, y puedes ver; Tú tienes memoria; conoces Tu Palabra. Tú sabes lo que prometiste. Te ruego, Dios, inclínate y mira acá abajo, Tú eres el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y Tu pueblo está en angustia, y están muriendo. ¡Haz algo por nosotros, Dios! ¡Te necesitamos inmediatamente! Te necesitamos, o pereceremos. Te

necesitamos. Te necesitamos, si es que viviremos". Ahí es cuando Ud. realmente ora. ¡Oh, él oró!

134 Saben, a veces la gente cuando ora, se cansa. ¿No es así, mamá y papá? ¡Oh, estoy tan cansado! El Hermano Branham a veces se cansa tanto que casi me desmayo cuando entro en oración por mucho tiempo; me debilito, por no comer, y eso, por días; y orar y orar y orar, y predicar. Y llego al punto de casi desmayarme. Y a veces la gente llega a estar así. Ese no es el momento para rendirse. ¡Sigan adelante! ¡Dios responderá! [El Hermano Branham toca el púlpito tres veces.—Ed.] Sí, señor. ¡Sigan aferrados! Sí, señor.

135 Así que, él sube los pequeños escalones viejos y ruidosos. Y puedo ver a Jocabed pasar, y decir: "¡Oh, Amram, no lo hagas! Cariño, yo—yo creo que . . . ".

136 "Ahora, Jocabed, mira, eres buena y encantadora . . . ". Ella era hermosa, una madrecita muy bonita. Y él la besó en la mejilla, Uds. saben, y la palmeó *así*. Dijo: "Ahora, madre, regresa y acuesta a Aarón y—y a la pequeña María. Y yo voy a subir a orar. Y, pues, si me oyes llorar, no vayas a subir".

137 "Bueno, pero, Amram: ¿qué vas a hacer, cariño? Tú, tú estás casi muerto".

138 "Sí, pero yo—yo tengo la carga de la gente en mi corazón. Tengo que hacer algo al respecto. Tengo que permanecer de rodillas. Y entonces toda la gente . . . ". Él dijo: "Hoy, hoy mismo, allá en el cerro de ladrillos, yo estaba allá, y decía: 'Bueno, ¡de seguro, Dios escuchará!'. Y un anciano corpulento se acercó, se puso sus manos en las caderas, y dijo: '¿Cuándo oirá Él? ¿Cuándo oirá Él?'. ¿Ves cómo incluso la gente se está amargando? Se están yendo en contra de Dios, porque oran y oran y oran, y nada sucede. Y este ora y ora y ora, y nada sucedía. Y todos los sacerdotes dicen: 'Los días de los milagros han pasado, y lo único que podemos hacer es doblegarnos ante estos viejos capataces que adoran a los paganos, o dioses paganos, y demás. ¿Y qué podemos hacer?'". Pero él dijo: "¡Pero yo creo en Jehová! ¡Amén! ¡Yo creo que Él aún responde a la oración!".

139 ¿Lo creen Uds.? [La congregación dice: "¡Amén!".—Ed.] ¿Lo creen Uds.? ¡Amén! Todos Uds. que lo creen, digan: "Amén". ["Amén".] ¡Aún responde a la oración! Muy bien.

140 Su cuerpecito frágil, perdió mucho peso. Sube los escalones que crujían, va allá y se arrodilla. Él dijo: "¡Oh Jehová!". ¡Oh, oró como él nunca había orado antes! Él dijo: "¡Jehová, mira aquí! Tú eres un verdadero Dios. Creemos que Tú tienes oídos; creemos que Tú tienes ojos. Y Tú todo lo sabes. Y creemos que Tú eres el Dios de los hebreos, y nosotros somos el pueblo de la promesa. Creemos que Tú cumples Tu Palabra". Dijo: "Mira a estos paganos acá, cómo están tomando nuestra mano de obra barata, y construyen grandes caminos e ídolos, y de todo. Tú, Jehová, ¿Te sentarás en

el Cielo y dejarás que los paganos Te gobiernen? Yo no creo que lo harás". ¡Amén!

141 ¡Yo aún creo que Él no lo hará! ¡Amén! Cuando el diablo entra, ¡Dios aún es Dios! ¡Correcto! Él no permitirá que estos diablos hagan eso. Yo lo creo, hoy, que cuando la moda y la insensatez, y toda esta tontería que tenemos, aún así, ¡Dios aún reina y Él aún es Dios! ¡Correcto! Lo que necesitamos es alguien como Amram, que tenga una carga en su corazón, quien se quede allí y ore sin cesar, hasta que los Cielos se abran allá, que Dios baje y responda la oración. Amén.

142 "Ahora, mira aquí" dijo él, "Dios, ¿permitirás que los paganos se burlen de Tu pueblo de esta manera? Semanas y meses y años han pasado. Oramos constantemente, con lágrimas, pero . . . [Cinta en blanco.—Ed.] ¡Oh, Dios!, ¿permitirás tal cosa?".

143 Me pregunto hoy, cuando cientos de bebés son arrojados a los ríos y pozos negros, y no se les permite la vida, y se cometen casos de aborto y cuanta cosa más; ¡oh, Jehová!, ¿permitirás que tales cosas continúen? [El Hermano Branham toca el púlpito seis veces.—Ed.] Hoy, cuando el whisky y la cerveza, y la vida nocturna, y todo, está llamando. Y aun el púlpito se ha vuelto tan débil que ellos temen decir algo al respecto. Jehová, ¿permitirás que continúe semejante insensatez? Él responderá algún día. ¡Oh!, Su ira es terrible cuando viene. Sí, señor. Las mujeres salen y hacen del ojo de su bebé un cenicero, dejándole caer cenizas, y todo. Y la gente lleva a sus bebés a las cervecerías, niñas y niños esperando, de seis, ocho años, bebiendo, y cosas así. Y la nación lo legaliza y, "que está bien". ¡Oh, vaya! ¿Piensan que Jehová no ve eso? Cuando, aun se están burlando de las personas que realmente están bien con Dios. Todas estas cosas que suceden, una burla. ¡Aférrense, solo sigan aferrados! Jehová responderá. No se preocupen. Muy bien.

144 Avancemos un poco. Lo encontramos a él allá arriba orando. Y él se cansa tanto que se acuesta. Él ora hasta que cae al suelo. Él no pudo seguir, y tomó una pequeña siesta. Luego se despierta. "¿Qué sucede? ¡Miren por aquí! ¿De dónde viene esa Luz? ¡Oh, miren!, parado allí, en la esquina". Allí parado estaba un Ángel, Su espada allí a Su costado. ¡Oh, él miró de nuevo, y se frotó los ojos! Se puso de rodillas, dijo: "Señor, ¡oh, oh!, ¿qué—qué quieres de mí?".

145 Él dijo: "Amram, Yo soy el Ángel de Dios. He sido enviado desde el Cielo, para decirte que Dios ha escuchado tu oración. Y he venido para decirte que Él va enviar un libertador. Él se acuerda de todas Sus promesas". Ahora veo al Ángel; mírenlo, Él saca esta espada. La apunta hacia el norte. Amram miró. Él dijo: "Exactamente a dónde apunta esta espada está la tierra prometida. Y Yo le prometí a Abraham, Isaac y Jacob, tus padres,

que Uds. heredarían esa tierra. Y he oído el gemido de la gente, he oído el llanto de los niños, y he descendido. Y quiero que sepas que vas a jugar un gran papel en esto, Amram, porque fuiste fiel en la oración. Fuiste fiel en tu casa. Y para esta época el año que viene, Jocabed, tu encantadora esposita, va a abrazar a un pequeño bebé varón. Y ese pequeño bebé varón va a ser un libertador". ¡Gloria!

146 Él dijo: "¡Oh, sí! Sí. ¡Oh, sí! Sí. ¡Oh!, Él es muy hermoso". Él miró, y el Ángel comenzó a elevarse. Parecía que todos los cielos se abrían, y Él salió del cuarto. Él esperó un poco. Él dijo: "¡Oh, no estoy fuera de mí!".

147 Bajó las escaleras rápidamente, y dijo: "¡Jocabed! ¡Jocabed, rápido!".

Dijo: "Sí, ¿qué sucede, cariño?".

148 Dijo: "¡Siéntate!". Y la luz de la luna brillaba en la ventana, era . . . Ella se veía hermosa. Y él dijo: "Acabo de ver a un Ángel de Dios, y Él me dijo todas estas cosas".

"¡Oh!, ¿cómo era?" dijo la madre. "¿Cómo era"?

149 Dijo: "¡Oh, Él era hermoso! Tenía un manto brillante. Sus ojos brillaban. Y Él tenía una espada en Su mano, y la apuntó hacia el norte". En esa dirección, Uds. saben, está la tierra prometida, desde Egipto; en esa dirección, Palestina. Él dijo: "Señaló hacia el norte. Y Él dijo que íbamos a tener un bebé para esta época el próximo año, y este bebito vendrá y será un conquistador, y va a liberar a Su pueblo. ¡Oh, aleluya, Jocabed!".

150 Y él notó que ella quedó blanca. Su rostro, sus ojos miraban fijamente, sus grandes ojos miraban. "Jocabed, ¿qué sucede?".

"¡Oh, Amram! ¡No, no, no! ¿Tendremos un bebé varón?".

"Sí".

151 "¡Oh!, tú . . . No puede ser. ¿Sabes qué? ¡Oh, quisiera que no hubieras tenido esta visión! Tú lo sabes, Faraón está matando a todos los bebés".

152 "Sí. Pero, sabes, si Dios nos da este bebé, Dios cuidará del bebé. ¡Amén! Dios lo prometió. Dios cuidará de él".

153 Bueno, al día siguiente él sale a trabajar. Y todos los compañeros allá se fijan en Amram. En lugar de venir, Uds. saben, todo encorvado y cansado, tenía sus hombros en alto, decía: "Pasen más ladrillos. ¡Vamos, háganle!".

"¿Qué está sucediendo"?

"¡Gloria a Dios! Dios va a contestar la oración". ¡Oh, no . . . !

154 Saben, uno se siente bien cuando recibe una respuesta. ¿Acaso no sabemos eso, papá y mamá, cuando Dios da una respuesta? Uds. no tienen que ver una visión. Solo sepan que la respuesta está allí, eso es todo. Así de sencillo, solo sepan que la respuesta está allí.

155 Ahora, escuchen atentamente, quiero que escuchen lo que sucedió. Ahora, saben, después de un rato, dijeron: "Muy bien, Amram, ¿qué pasa contigo?".

156 "¡Dios va a contestar la oración! ¡Dios va a contestar la oración!".

"Pues, ¿cómo va a responderla?".

"Eso no tiene importancia".

157 Un anciano se acercó y dijo: "Y, ¿cuándo crees que Él va a responder?".

158 "Bueno, a ti no te voy a decir, porque para comenzar eres un incrédulo. Pásenme más ladrillos". Los arrojó allí *así* . . .?. . . No importa; Uds. no tienen que decirle todo a los incrédulos, ¿verdad? No cambiará en nada las cosas. No, señor. Seguro que no. "Pásame más ladrillos. ¡Aleluya! ¡Va contestar la oración!". Así es como uno se siente cuando sabe que va a suceder. ¿Verdad? Sí, señor.

"Bueno, ¿cómo lo va a hacer Él?".

159 "Para comenzar, tú no lo sabes, así que sigue pasando ladrillos". Los metió todos allí, metió todos esos ladrillos allí.

160 Esa noche él se fue a casa, dijo: "¡Oh, Jocabed, piénsalo, vamos a tener un bebé! ¡Oh, él va a ser el libertador! Dios lo va a enviar. ¡Oh, será maravilloso!".

"¡Oh!, pero yo estoy tan . . . ".

161 "¡Oh, deja de preocuparte! ¡Deja de preocuparte! ¡Vaya! Dios está—Dios ahora está en la otra punta escuchando. Dios tiene oídos; Dios puede oír. Dios tiene manos; Él puede libertar". Así que, ¡oh!, él tenía mucha fe.

162 Saben, cuando uno ora hasta que recibe una respuesta, entonces realmente recibe mucha fe. ¡Oh! ¿Alguna vez han orado por algo, y sabían que Dios lo iba a hacer por Uds.? ¿Hacen eso Uds. niñas, y Uds. niños? Sí. Seguro. Ahí es cuando Él . . . Ahí es cuando Uds. saben que va a suceder. Muy bien.

163 Pasó todo un año. Y cuando menos lo piensan, aquí viene Amram del trabajo un día. Y ¿qué sucedió? El bebé más lindo, ¡oh, él era un pequeño hermoso, como *así* de largo! Y, así que, ella lo levanta, se lo pasa a Amram. Y él lo besa, Uds. saben. Él lo ama, ¿ven? Y mamá lo estaba cargando. ¡Oh, qué tesoro! Ella dijo: "¡Oh, estoy tan temerosa, Uds. saben! Este pequeño bebé, él es una cosita tan dulce".

164 ¿Y saben qué? La Biblia dice que ese fue el bebé más hermoso que jamás haya nacido. Ahora sé que las madres no estarán de acuerdo conmigo en eso. Ajá. Ellas pensaron . . . Tu madre pensó que tú fuiste el bebé más bonito. ¿No es así? Sí. Ella tiene derecho a pensarlo. Pero la Biblia dice que este era un bebé muy lindo. ¡Oh, él era una joya! Dios tenía Sus manos sobre él, Uds. saben.

Así que, ¡oh, él era la cosita más linda! Él acostado allí, y él—él solo daba una pequeña sonrisita, sin dientes.

165 ¿No han tenido Uds. un hermanito así, que hacía eso, cuando él no tenía—no tenía dientes, una sonrisa de *esas*?

Y cuando menos se piensa: "¡Wah!".

"¡Oh, vaya! ¡Fiuu! Lo sé, vamos y escondámoslo".

"¿Qué sucede? ¿Qué estás haciendo?".

166 "Llévenlo abajo. Uds. saben el mandato. ¿Ven?, si esas viejas brujas de nariz larga pasan por aquí, se llevarán nuestro bebé y lo matarán. Así es. No podemos dejar que llore". Y, ¡oh!, necesitaba—necesitaba el desayuno o la cena. Así que la madre lo lleva al rincón, ella lo amamanta, Uds. saben. Y entonces él está bien.

167 Y un par de noches después de eso, estaban jugando con él, y, "¡Wah!". Lo hizo de nuevo, Uds. saben, comenzó a llorar. Ella fue rápidamente, y escondió—lo escondió así rápidamente. Y en el piso de abajo, allá en la parte de atrás, en una pared, Amram había preparado un lugarcito donde podía esconder al bebé.

168 Y luego, cuando menos lo pensaron, oyeron algo en el piso de arriba . . . [El Hermano Branham toca el púlpito.—Ed.] "¡Fiuu! ¡Se fueron"! Todos corrieron a un lado, dijeron: "Son ellas. ¡Son esas brujas viejas, de dedos largos, con las uñas pintadas!". Y las brujas viejas miraron hacia allá. Y ellos se asomaron por la ventana, dijeron: "Sí, son ellas. Allí están paradas".

[El Hermano Branham toca el púlpito.—Ed.]"¡Abran"!

169 Amram salió, abrió la puerta, dijo: "¿Qué quieren?".

170 Dijeron: "Tienen un bebé aquí, y lo sabemos. Y vamos a llevárnoslo".

"No tenemos ningún bebé que darles a Uds.". Y no lo tenían.

171 "Como sea, entraremos a buscar. Somos mujeres policía. ¿Ven nuestras insignias?". Y eso es un . . . ¿Qué les parece que una mujer sea eso? Así que: "Somos mujeres policía. ¡Es nuestro derecho, por la autoridad!". Uds. saben que ahora las tenemos aquí. Y así—así que, entonces bajan, entran. Entran y voltean el sofá, y abren todos los cajones, y riegan todo en el suelo, y toman toda la ropa de cama y la sacuden. Y suben las escaleras y encuentran el pequeño lugar secreto de papá. Buscaron por todas partes, pero no encontraron al bebé.

172 No pudieron encontrar al bebé, y caminaron hacia la mujer allí, pobre—la pobre Jocabed parada allí, su rostro pálido. Ellas se acercaron, le dijeron: "¡Mira! Sabemos que eres una—una madre; lo sabemos porque tienes esa apariencia. Sabemos que eres una mujer que amamanta, y sabemos que ese bebé está aquí. Regresaremos. ¡Lo encontraremos!". Salieron por la puerta. Azotaron la puerta y se fueron.

Ella dijo: "¡Oh!, ¡oh!, ¿qué podemos hacer? ¿Qué podemos hacer?".

173 Entonces Amram dijo: "Orar". ¿Es eso lo que hay que hacer? [Los niños y niñas dicen: "Sí".—Ed.] ¿Es eso? "¡Oren! Oremos".

"¡Oh, oh, oh! Yo no sé qué—qué hacer. ¡Oh!".

174 Y él dijo: "Ahora, mira, cálmate, ve y amamanta de nuevo al bebé. Yo subiré a orar".

175 Y él sube las escaleras y ora. Él dijo: "Jehová, Tú tienes oídos; Jehová, Tú tienes ojos; Jehová, Tú puedes oír. Tú puedes contestar a la oración. Tú nos diste este bebé. Tú nos diste Tu promesa. Y cumplirás Tu promesa, y Tú cuidarás a ese bebé. ¡En eso confío!".

176 Después de orar, y de quedar muy cansado, él—él simplemente se desplomó *así* y se durmió. [El Hermano Branham imita los ronquidos.—Ed.] ¡Estaba muy cansado! Trabajaba todo el día y oraba toda la noche. Él estaba cansado. Y luego ¿saben lo que sucedió? Él se durmió y tuvo un sueño.

177 Saben, Dios también habla en sueños, ¿no es así? Seguro que sí. Sí, lo hace. Él puede. ¿Ven? Y Él habla en sueños.

178 ¡Oh!, cuando despertó, él dijo: [El Hermano Branham chasquea el dedo.—Ed.] "¡Eso es! ¡Por qué no se me ocurrió! Eso es lo que debo hacer". [El Hermano Branham toca en el púlpito cinco veces.] "Simplemente no diré nada acerca de esto".

Baja las escaleras. Él dice: "¡Jocabed!".

"¿Sí, cariño? ¡Oh, estoy muy cansada! No puedo dormir".

"¡Oh, ve a dormir! Ve a dormir. Todo ha terminado".

"¿Cómo lo sabes"?

"¡Oh, sencillamente lo sé! ¡Solo estoy confiando!".

179 Esa noche papá, en vez de subir a orar, él bajó al sótano. Él estuvo ocupado allá abajo. Me pregunto qué estaría haciendo. Bajemos a verlo. Lo veo allá abajo, entonando. . . [El Hermano Branham comienza a tararear, y golpea mientras imita la construcción de algo.—Ed.] "Pum, pum, pum". [El Hermano Branham tararea.] Toma esta caña y la observa, la gira y ve si sirve. [El Hermano Branham tararea.] El pequeño Aarón salió ese día, y reunió un montón de ellas en sus manos, las puso abajo en el sótano, Uds. saben. [El Hermano Branham tararea.] "Dios cuida de tí". [El Hermano Branham tararea.] "La religión antigua, ¡todo tiene que ser verdad!". [El Hermano Branham golpea algo.] Las amarra.

Ella dijo: "Amram, ¿qué te sucede?".

"¡Aleluya! Nada, cariño. Sigue".

180 [El Hermano Branham tararea.—Ed.] "Es la religión antigua". [El Hermano Branham golpea otra vez.] "Es la religión

antigua". Hay que traer esto *aquí*, Uds. saben. "Es la religión antigua". "Shhhhhhh" la sella toda. "¡Y es muy buena para mí! Dame esa antigua . . . ". Él estaba haciendo algo.

181 Saben, después de una semana o dos, cuando menos piensan, ellos se preguntaban lo que él estaba haciendo.

182 Y una noche cuando todos estaban dormidos, él sube, sin que lo vean, y trae esta cosita, Uds. saben. Él la levanta *así*. Y la trae arriba. Él levanta la manta donde está durmiendo su esposa Jocabed, y la pone debajo de la manta. Y el pequeño Aarón y—y la pequeña María estaban dormidos, Uds. saben; ¡oh, ella era una cosita dulce!, esa niña, y también el pequeño Aarón. Y, él la puso allí debajo. Él dijo: "Jocabed, cariño".

183 Ella dijo: "¿Has estado en el sótano orando a estas horas de la noche, Amram?".

Respondió: "No. He estado en el sótano, alabando a Dios".

Dijo: "¿Qué has estado haciendo?".

184 Dijo: "Quiero contarte. Bien, tú sabes que esas brujas viejas van a regresar".

"Sí".

185 "Y quiero decirte lo que vamos a hacer. Hemos tenido al bebé ya por tres meses, y tenemos que deshacernos de él".

"¡Oh, Amram! Tendrás que hacer ¿qué?".

"Tenemos que deshacernos del bebé".

"¿Deshacernos del bebé"?

"Sí".

"¡Oh, qué cruel eres"!

"No, yo no soy cruel. No, no, no. Sé lo que estoy haciendo".

186 "¿Qué quieres decir? Vas a ser tan malo como Faraón. ¿Vas a deshacerte de nuestro bebé?".

"Sí, vamos a deshacernos del bebé".

"¡Oh, no podemos"!

187 "Ahora, escucha. Si no lo quedamos, lo vamos a perder. Y si se lo entregamos a Aquel Quien nos lo dio, Él lo encontrará". ¿Verdad que sí? "Ahora, si te lo quedas, vamos a perderlo".

"¿Cómo vas a perderlo"?

"Pues, esas brujas viejas vendrán por él".

188 Y, vean, si Uds. se quedan con esa alma y siguen adelante y viven como el mundo, Uds. la van a perder. Las brujas del infierno vienen por Uds. Y eso es cierto. Toda esta vil necedad del mundo y cosas allá afuera, vienen por Uds. Si Uds. se la quedan, la perderán; pero si Uds. se la devuelven a Aquel Quien se las dio, la encontrarán y será de Uds. Ahora ¿cómo es? Si nos la quedamos, ¿qué haremos? [Los niños dicen:

"Perderla".—Ed.] Perderla. Si se la damos a Cristo, ¿qué? Será nuestra. ["Será nuestra".] ¡Amén! Eso es bueno. Pues han respondido correctamente.

189 Ahora, él dijo: "Jocabed, vamos a perderlo si nos lo quedamos. Y si entregamos—se lo entregamos a Aquel Quien nos lo dio, entonces será nuestro".

190 Ahora Uds. tienen un alma. Y, papá y mamá, Uds. también. Pero si Uds. se la quedan, la van a perder. Así es. Las brujas del infierno se la llevarán. ¡Todas andan detrás de ella! Pero si Uds. se la devuelven a Aquel Quien se las dio, Uds. la tendrán para Vida Eterna. ¡Aleluya! ¡Amén! Discúlpenme, niños, yo—yo soy anticuado y me pongo a gritar. Si se la quedan. . . Digámoslo, todos juntos: [La congregación recita junto con el Hermano Branham.—Ed.] "Si Ud. se la queda, Ud. la perderá; si Uds. se la devuelven a Aquel Quien se las dio, será de Uds.". Amén. Ahora no lo olviden: entréguenla a Él.

191 Ahora, veamos. ¡Oh, ella comenzó a llorar! Ella dijo: "¡Oh!, ¿qué vas a hacer con eso?", dijo ella.

"Mira esto, quiero mostrarte algo".

"¿Qué tienes allí debajo de mi cama"?

Dijo: "Déjame mostrarte". Y él la sacó.

"¡Oh, es una pequeña canasta de juncos"!

192 Es un pequeño barco, eso es lo que es. No tiene timón, no tiene vela, no tiene cañones y, sin embargo, llevará la carga más preciosa jamás cargada por un barco, hasta ese momento. ¡Escuchen! No tiene capitán ni tripulación. Hermano, de hecho, conozco un Barco así para el adulto.

193 "¡Oh!" dijo ella, "Am-. . . déjame verla, Amram, déjame ver". Ella va hacia allá.

194 Dijo: "Mira, tiene una tapita. ¿Ves?". Él levanta la pequeña tapa.

Ella dijo: "¡Fiuu! ¡Apesta! ¡Uh! ¡Fiuu! ¡Vaya!".

Dijo: "Sí, apesta".

"¿Por qué"?

195 "La llené de brea. Está toda calafateada, por todas partes". La brea es alquitrán, Uds. saben, así que la calafatearon toda. Eso es lo que él estaba hirviendo acá abajo, y lo vaciaba sobre estas cañas. Él la había calafateado. Dijo: "¿Ves?, luego el agua no le puede entrar. ¿Ves?, está toda sellada". Y dijo: "Ya no puede entrar, no podrá, el agua. Yo la sellé".

Dijo: "¡Fiuu! ¡Huele mal!".

196 Uds. niños saben lo que es el alquitrán, cuando están arreglando la calle, "¡Oh, ese olor horrible!". Pero eso—eso—eso—

mantiene el . . . Eso—eso cierra todas las grietas de la calle. Y así lo hace esto, no deja entrar toda el agua.

197 Y eso es lo que hace la oración por el creyente. Eso es lo que a diario no deja entrar el mundo en Uds., cuando Uds., de rodillas, se calafatean y dicen: "¡Señor Jesús!". Y la Sangre baja, y los sella para que el diablo no los pueda atrapar. ¿Ven? Así es. ¿Ven? Y entonces, ¡oh!, muchas veces la gente va y dice que es horrible, pero, no importa, lo mantiene a uno a salvo. ¿Ven? Eso es lo principal: mantenerse a salvo. Dicen: "Ud. es anticuado", pero eso no importa; lo mantiene a uno a salvo.

"Bueno" dijo, "¿qué vamos a hacer?".

198 "Muy bien" dijo, "te diré lo que vamos a hacer. Vamos a tomar al bebé, y vamos a hacer una pequeña despedida. Y tomaremos al bebé y lo pondremos aquí, y lo pondremos allá en el Río Nilo".

199 "¡Oh! ¡No! ¡No! ¡No! Amram, no puedes poner a nuestro bebé allá en el río".

200 "¡Sí! ¡Sí! Sé lo que estoy haciendo". ¿Ven?, él había tenido un sueño, él sabía qué hacer. ¿Ven?, Dios lo había instruido. Él sabía qué hacer. Él construyó esto, y él vio que era el mismo tipo del arca que salvó a Noé allá en su tiempo.

201 Y él dijo: "Mira esto, hice un pequeño agujero en la parte de arriba, para que pueda respirar. ¿Ven?, él puede recibir la luz del sol por allí".

202 Y saben, el arca en la Biblia antigua, allá atrás, estaba hecha de la misma manera. Y tenía un agujero en la parte de arriba, para que uno pudiera ver hacia adentro, ¿ven Uds.?, y él pudiera mirar hacia arriba.

203 Entonces este pobre bebito, sin nombre, ni siquiera tenía nombre; pequeño, un bebé sin nombre, y sin embargo era el bebito más lindo del mundo.

204 La noche siguiente, cuando entraron, pues, esperaron hasta como a las tres de la mañana, y luego ellos . . . Él va allá. Y terminó de orar. Va allá y dice: "Ahora vamos, Jocabed, ¡levántate!".

205 Y entonces despertaron al pequeño Aarón y a la pequeña María. ¡Oh!, ella vino y lo abrazó, ella dijo: "¡Papá!". La pequeña María, ella dijo: "No te vas a llevar a nuestro hermanito bebé, ¿verdad, y ponerlo en el Nilo donde están todos esos cocodrilos feos?".

206 Y él le apartó su cabellito *así*. Y sus . . . Ella tenía ojos bonitos y un cabellito muy lindo. Y entonces él la besó en el lado de la mejilla. Le dijo: "Cariño, también me duele a mí; también me duele, pero debemos hacerlo".

207 ¿Ven Uds.?, niñas y niños, a veces tenemos que hacer cosas que nos duelen un poco, pero de todas maneras tenemos que

hacerlas. Cuando las muchachas dicen: "Oye, ¿te has fumado un cigarrillo?".

Uds. dicen: "No".

208 "¡Pues, prueba uno! ¡Oh, yo soy tu amiga, tú lo sabes! Sí, pruébalo".

209 Pero tú, puede ser que duela un poco, pero di: "Ah-ah. Yo no quiero". ¿Ven? ¿Ven? "Yo no quiero".

Dirán: "¿Ven conmigo al cine esta noche?".

210 "No, no. Ah-ah. Yo no voy a los cines". ¿Ven? Puede ser que duela un poco. ¿Ven?

211 "¡Oh, tú solo eres una anticuada"! Uds. no crean eso. Puede ser que duela un poquito. Solo aparten su rostro de eso; es lo correcto, ¿ven Uds.? Siempre hagan eso, hagan lo correcto. Muy bien.

212 Y ahora, cuando las muchachas están aprendiendo estas cosas de bailar de puntillas, y quieran que Uds. lo hagan, díganles: "No, no". Uds. no lo hagan, ¿ven?

213 "¡Oh, pues, es muy divertido"! A Uds. no les importa lo divertido que sea. Uds. quieren hacer lo correcto, así que siempre hagan lo correcto. Ahora, solo recuerden eso. Uds. no lo olvidarán, ¿verdad?

214 Ahora, ¿qué hicieron ellos? Llevaron al bebé y fueron allá. Y el pequeño Aarón se acercó, y dijo: "Papá, ¿qué vas a hacer con nuestro bebé?".

215 Él dijo: "Aarón, siéntate aquí en mis piernas, cariño". Dijo: "Mira, Aarón. Si nos quedamos con el bebé, ¿qué vamos a hacer?". [La congregación dice: "Perderlo".—Ed.] "Perderlo. Pero si entregamos al bebé de nuevo en las manos de Aquel que nos lo dio, ¿qué haremos?". ["Será nuestro".] "Será nuestro". Correcto.

"Pero, ¿cómo lo vas a hacer, papá?".

216 "No lo sé. Yo no sé cómo va a ser, pero Dios lo va a hacer". ¿Ven?

217 Y entonces pusieron al pequeño bebé dentro, y allí va. Y aquí van ellos ahora, van hacia la puerta. Ellos van a la puerta, él mira hacia *acá,* calle abajo, hacia *allá*, calle abajo. No hay ningún lugar, nadie viene. Dijo: "¡Ven, Jocabed! ¡Vamos, Aarón! ¡Ven, ven, María! Vamos".

218 Ellos toman la pequeña arca y bajan al carrizal del río. ¡Oh, falta mucho para el amanecer! Y aquí viene el pequeño Aarón, allí atrás abrazando a la pequeña María, el hermanito y la hermanita, estaban llorando. Y la pobre Jocabed, allí va: "sollozo tras sollozo, sollozo tras sollozo".

"¡Sh-sh-sh-sh-sh! Están vigilando la calle. Tengan cuidado. ¡Sh! Tengan cuidado". Siguen por la calle. "¡Sh-sh-sh! Tengan

cuidado". Cargando al pequeño bebé. Y la madre cargaba al bebé, y—y papá cargaba el arca.

219 Llegan al río. ¡Oh, es un gran río grande, el segundo más grande del mundo! Y pues, un gran río grande y veloz, y lleno de cocodrilos y caimanes grandes. ¡Oh, y vaya que sí estaban gordos! ¡Fiuu! Ellos les habían dado a comer todos esos pequeños. Estaban gordos. Y—y ella dice, Jocabed le dice a Amram, su esposo, dijo: "¡Oh!, ¿y si los caimanes la agarran? ¿Qué pasa si los cocodrilos aquí la toman?".

220 Dijo: "No te preocupes. Si meten la nariz en ese alquitrán, se irán de inmediato, ¿ves? Por eso es que apesta, ¿ves? Levantará la nariz" dijo, "no podrá oler carne humana, y entonces se irá. Ese alquitrán apestará tanto que huirán. Todo estará bien. No te preocupes". Así que, ellos . . . Y allí la pusieron, la pequeña arca. Y ella dijo . . . "Ahora amamanta al bebé".

221 Y la madre toma al bebé y lo amamanta, y ella amamanta al bebé hasta que termina su desayuno, temprano en la mañana. Y luego ella [el Hermano Branham hace un sonido de beso.—Ed.] lo besa. Y dijo: "Ahora, Aarón, puedes besarlo". Y Aarón lo besa. Y luego se lo llevan a María, y ella lo besa. Y mamá lo besa y, "¡Oh!" dijo ella, "yo solo . . .".

222 "¡Ahora, sh-sh-sh! Ahora escuchen, tenemos que ser soldados. ¿Ven? Tenemos que ser soldados. Ahora ¿quieren besarlo todos de nuevo?". Todos ellos, en ronda, lo besan de nuevo. Luego lo pusieron a él allí.

223 Y mamá hizo la cobijita, y se la puso, y la almohadita. Ella la puso allí. Ella dijo: "Mi precioso bebé, Dios te bendiga".

"¡Sh-sh-sh! Ahora, Dios se encargará; no se preocupen".

224 Cerró la pequeña tapa. Y en un instante, papá comienza a quitarse el abrigo, a quitarse la camisa. Aquí va, entra allí al agua.

225 ¿Qué piensan Uds. que está sucediendo en el Cielo en este momento? ¡Aleluya! Saben, cuando hay cosas que suceden aquí abajo, algo también está sucediendo allá Arriba. ¡Amén! Puedo ver a Dios levantarse de Su Trono, caminar allá, decir: "¡Gabriel! ¡Gabriel! ¿Dónde estás?".

Gabriel dice: "Heme aquí, Señor".

226 "¡Ven aquí! ¡Voy a mostrarte algo!". Dijo: "Todos Uds. Ángeles vengan aquí alrededor, un minuto, quiero mostrarles algo. Tengo gente que Me cree. Sí, tengo personas que confían en Mí. ¡Vengan aquí, un minuto! Les será de provecho a todos Uds. Ángeles, miren esto. ¡Miren!".

"¿Dónde está"?

"Allí mismo. Asómense".

"Sí, sí. Sí, lo veo".

227 "Miren directamente allí abajo. ¿Ven el borde de esos—esos—esos juncos, ese carrizal y cosas?".

"Sí".

"¡Vean allí"!

"¿Qué es"?

228 "Hay un hombre con sus manos en alto, de rodillas, llamándome. He allí una madre llorando, y dos niños llorando. Están confiando en Mí hasta el final. Gabriel, ¿recuerdas cuando fuiste, que entraste? ¿Recuerdas a ese hombre?".

229 "Sí, me vi con él en el cuarto esa noche y hablé con él. Ajá".

230 "Él aún confía en Mí. ¡Tengo personas que Me creen! ¡Tengo personas que confiarán en Mí hasta el final!". [El Hermano Branham toca el púlpito seis veces.—Ed.] "¿Lo ven? Mírenlo".

"Sí, ¡oh, qué valiente!".

231 El padre va entrando en el agua, empujando el pequeño bote para allá.

Puedo oírlo a Él decir: "¡Gabriel!".

"¿Sí, Señor"?

232 "Llama a diez mil Ángeles a la escena. Dales órdenes de marchar de inmediato. Llama a las huestes del Cielo. Envíalos a todos a lo largo de las barandillas del Cielo, y ponlos a todos a lo largo del Nilo. ¡Yo ordeno que ningún cocodrilo toque ese cargamento! ¡Nada lo tocará! No permitan siquiera que un pedazo de madera se le acerque". ¡Aleluya!

233 Gabriel dijo: "Así se hará". ¡Vaya! ¡Él tocó una trompeta! ¡Diez mil Ángeles vienen en atención!

"El Piloto. Y Tú ¿dónde estarás, Señor?".

234 "Yo estaré al otro extremo". Él siempre está del otro lado recibiendo. "Esperaré del otro lado. Yo tengo un propósito. Cuando las personas confían en Mí, Yo tengo algo, un propósito; todo estará bien para ellos". Muy bien, Él baja al otro lado.

235 Veo a Moisés . . . o al pequeño Aarón y a ellos, regresando por la calle, llorando. "¡Sh-sh-sh-sh-sh! Cuidado".

236 Y la pequeña María, ella aún está parada, mirando. Ella dijo: "¡Oh! ¡Oh!".

237 Le dijo: "Vamos, María, está amaneciendo. Vamos, los gallos están cacareando el día. Vamos, está amaneciendo. ¡Vamos, cariño, vámonos!".

238 Dijo: "¡Oh, papá, papá! Por favor, una vez más. Déjame solo pararme, déjame verla y déjame ver lo que sucede. Regresaré a casa dentro de un rato".

239 "¡Oh!" [El Hermano Branham chasquea el dedo.—Ed.] "qué buena idea, María. Eso está bien. Solo párate y observa lo que sucede".

"Muy bien, yo—yo la vigilaré".

240 "Ahora, date prisa a casa después de un rato. Mira qué sucede. Y ven, tráenos noticias de lo que suceda".

"Muy bien, papá". Y ellos se fueron, tuvieron que darse prisa.

241 La pequeña María, ella se queda allí y observa. De repente, se hace de día. "¡Oh, oh, oh!, ¿qué es eso que viene allí? Es—es un tronco. No. ¿Será un caimán? ¡Oh, se dio vuelta!".

242 ¡Ja, ja! ¿Qué vio él? Él ve lo que mucha gente no ve. ¿Ven? Ese pequeño cargamento iba flotando por allí. Ellos pensaron que no tenía piloto, pensaron que no tenía capitán; pero sí lo tenía. Todos estaban reunidos alrededor.

243 Aquí viene un pequeño cocodrilo, diciendo: "¡Oh, miren eso!". Aquí viene él, flotando *así*. Él va . . . ¡Oh, no! No, no. Él no puede acercarse a esa carga.

Allí estaba el emancipador, el libertador, tres millones de judíos que necesitaban ser emancipados. [El Hermano Branham toca el púlpito cinco veces.—Ed.] Todos los diablos del infierno no podían tocarlo. Iba flotando, esta pequeña arca hecha de alquitrán, río abajo.

244 De repente, entra en un remolino. "¡Oh!" dijo María, "¡Oh! ¡Oh! ¡Miren eso! ¡Ese remolino, mírenlo! ¡Miren eso!". Pero en un instante, de pronto sale de allí.

245 Así es como sucede. A veces nosotros nos metemos en un remolino, esta pequeña barca. No se preocupe. Hay Alguien vigilando. "Los Ángeles de Dios acampan alrededor de los que Le temen". Tiene a diez mil de ellos en la lista de marcha ahora.

246 La pequeña María, va, ella pasa sobre esta gran roca, y se desliza sobre ella *así*. Y ella va corriendo, vigila el arca. Y pasa por *aquí*, y pasa por este matorral de carrizal. Después de un rato se atasca allí. Dice: "¡Oh! ¡Oh, qué hago!".

247 (Ahora, su papá le había dicho, dijo: "Ahora, no dejes que nadie te vea vigilándola. Si alguien se acerca, actúa como si no la estuvieras mirando, y vete en otra dirección. Ni—ni siquiera actúes como si estuvieras mirando, solo sigue adelante". "Muy bien" dijo ella).

248 Ella sigue por la orilla. Esta se atasca. De repente, allí estaba un gran grupo de pescadores. Y ella actúa como si solo fuera una niña caminando. Ya eran como las diez del día, Uds. saben, así que ella solo siguió caminando por el río. Y ella sigue mirando atrás, de reojo, para ver adónde va.

249 Después de un rato ella pasa junto a otro grupo. Sigue vigilando; avanza un poco más. Sigue adelante, avanzando un poco.

250 Después de un rato ella llega a un gran muro. "¡Oh, vaya, se está yendo detrás de esta pared!". ¿Qué puede hacer? Ella no sabe

qué hacer. Pues, ella no puede pasar sobre la pared, así que ella se mete en el agua y *así* la pasa, arrastrándose sobre ella. Ella pasa allá y sigue caminando.

251 De repente, se encuentra en un hermoso jardín. Hay flores por todas partes, y está muy bonito. Ahora escuchen por un momento. Ahora observen, niñas. Flores hermosas y, ¡oh!, todos los árboles están podados. ¡Se veía muy bonito! Es un parque. "¡Oh!" dijo ella, "¡miren eso! ¡Oh, vaya! Estoy en el parque del palacio, el palacio del Faraón, en el parque. ¿Qué voy a hacer aquí? Si me sorprenden aquí, ¡oh, vaya!, ¿qué me harían?".

252 Y ella observa. Allí va la pequeña arca, y como que se detiene allá en el agua, y comienza a flotar, allá en el agua. Me pregunto por qué. Y ella oye a alguien hablando. Ella se esconde debajo de los arbustos. Ella se sentó, y miró allá afuera *así*, Uds. saben, la pequeña María mirando hacia allá, vigilando.

253 De repente, aquí vienen unos grandes hombres fuertes, de color oscuro, cargando un toldo *así*. Y las doncellas los siguen, y están cantando. Y aquí viene una mujer, y ella tiene un gran adorno de oro alrededor de su cabeza, con una gran serpiente con su boca abierta (*así*) allí en frente. Y ella es una mujer de apariencia bonita, y allí viene. Ella tiene puestas túnicas muy bonitas, y cosas. Y oigo a una de las doncellas decir: "Su majestad, ¿cree Ud. que el agua estará tibia esta mañana?".

254 María dijo: "'¿Majestad'? ¡Oh, ella debe ser de la realeza, así que debo estar en el parque! Y si me atrapan aquí, ¿qué me harán?".

255 Muy bien, ella se acerca, y estos grandes hombres oscuros, cargan esta vara *así*, camina *así* hasta la orilla del agua, y se quita los zapatos. Y una doncella tenía las toallas, y otras tenían el jabón. Y ella iba a tomar su baño de la mañana. Y ella va allá y va a—a prepararse para su baño; se quita los zapatos. Ella dice: "Meteré los dedos de los pies en el agua y veré si aún está tibia. ¡Oh!, está buena, está . . . ¿Qué es eso allá?".

256 "¡Oh!" María, la pequeña María dice, "¡oh! O-o, ella ha visto el arca".

"¡Oh!" dijo ella, "¿será un cocodrilo?".

257 Uno de esos grandes hombres fuertes dice: "Un momento, iré a ver". Salpica, salpica y salpica, al entrar al agua. La toma *así*, y vuelve. Dijo: "¡Su majestad!". Se la entrega a la doncella. Y la doncella la toma y se la entrega a ella *así*, y ella la pone en el suelo.

258 Ella dijo: "¿Qué es? ¡Fiu, apesta! Está toda untada de alquitrán. Miren aquí, tiene un agujero en la parte de arriba".

259 Y María dijo: "¡Oh! ¡Oh, allí va mi hermanito! ¡Allí va mi hermanito!".

260 Y entonces lo abren *así*. "¡Oh, era un bebé!". Y comenzó . . . ¡El bebé más hermoso del mundo! Y, ¡oh!, un Dios Quien podía causar odio, podía causar amor; y todo el amor que Él podía poner en un corazón humano, de una madre por un niño, Él lo puso en el corazón de esa muchacha. Y ella—ella dijo: "Es uno de los heb- . . . sé lo que es. ¡Es ese malvado padre mío! ¡Él es muy malo! Él ordenó que todos esos niños hebreos sean asesinados. Y una de esas madres acaba de arrojar allí a su bebé, esperando que llegue donde sea. ¡Oh, él es malvado! Bueno, él no matará a este, porque este es mío". Ajá, ¿ven cómo lo está haciendo Dios?

261 Ella lo levantó, y [el Hermano Branham hace un sonido de beso.—Ed.] ella lo besa. Y el bebé lloró. Y cuando lloró, le enterneció el corazón. Ella dijo: "Pobrecito". Dijo: "Será mío y será llamado . . . Le voy a dar un nombre". Y allí fue cuando recibió su nombre.

262 ¿Cuál era su nombre? [La congregación dice: "Moisés".—Ed.] Moisés. Y *Moisés* significa "sacado del agua". ¿Ven?

263 Ella dijo: "Pues lo llamaré Moisés, y él será mi propio bebé; me quedo con él. Pero, ahora" dijo ella, "pero yo soy una doncella, yo no puedo amamantarlo. Yo—yo—yo no tengo manera de alimentarlo". Ellos no tenían estas botellas y cosas en ese entonces. Las mujeres no fumaban cigarrillos como lo hacen ahora, ¿ven Uds.?, ni se envenenaban ellas mismas. Y dijo: "Bueno, si conocen de una . . . ". Dijo: "¿Que—qué haré?". Así que, ella dijo: "Yo . . . ".

264 Una de ellas dijo: "Déjeme decirle, majestad, encontraré una nodriza para su bebé".

"¡Oh!" dijo ella, "eso estaría muy bien". Una pequeña . . .

265 Algo habló, un Ángel parado allí en el arbusto, dijo: "¡María, ahí está tu oportunidad! ¡Ahí está tu oportunidad!". La pequeña María salió corriendo. Dijo: "No digas nada ahora, no les reveles nada. Sal y diles que 'buscarás una nodriza', y ve a buscar a tu madre".

Muy bien, y eso dijo ella. Ella dijo: "¡Su majestad!".

266 Ahora, normalmente ella hubiera dicho: "¿Qué haces aquí?". Pero, ¿ven?, Dios lo estaba controlando todo. ¿Por qué? Él tenía diez mil Ángeles en marcha. ¿Ven? Su programa va a funcionar. Él tenía diez mil Ángeles parados allí.

267 Casi sin pensarlo, dijo: "Su . . . ".

Dijo: "Sí, querida, ¿qué estás haciendo aquí?".

268 Ella dijo: "Acabo de verla con el bebé". Dijo: "Yo sé dónde hay una buena madre que podría cuidar de su bebé".

269 Ella dijo: "Ve por ella y dile que le daré trescientos dólares a la semana para que cuide de este bebé, y le daré toda una serie de habitaciones en el palacio. Y si sabes dónde hay una mujer

hebrea, que sea una nodriza, que puede amamantar a este bebé, este es mi bebé".

Dijo: "Sí, su majestad, le conseguiré una".

270 Dijo: "¡Ahora, espera un minuto! Antes de entrar al castillo, tienes que tener una contraseña. ¿Ves?, tú no sabes la contraseña; cada día tenemos una contraseña. Ahora, la contraseña de hoy, ¿sabes cuál es? 'Una horqueta y un montón de heno'". Dijo: "Es lo que tienes que decir para pasar por la puerta".

271 Entonces la pequeña María se va a casa satisfecha, tan rápido como puede, y salta la pared, yendo por la calle, y por *aquí*, y por *acá*, y tan rápido como podía ir. Ella entró corriendo a la casa.

272 Y—y Amram acababa de llegar a casa, y Jocabed. Y, ¡oh!, estaban tristes, pensando qué estaría pasando. Ella decía: "¡Mi pobre bebé! ¡Mi pobre bebé!". Ella . . .

273 Él dijo: "Ahora, solo escucha". Dijo: "Acabo de pasar allá por la calle hace un rato, y esa pobre madre los ha tenido a todos despiertos todo el día. Ellos pasaron por este vecindario esta mañana, y le reventaron la cabeza a todo bebé que había en el vecindario". Y dijo: "¡Cómo gritaban y lloraban! Ahora, no sé, tu bebé, dondequiera que esté, donde esté nuestro bebé, Dios cuidará de él".

274 En ese momento algo sonó . . . [El Hermano Branham toca el púlpito cuatro veces.—Ed.] "¡Oh! ¡Oh! Allí están, ahora a la puerta". Así que, fueron y miraron. No, no eran ellos. Era María.

275 Ella dijo: "¡Oh! ¡Oh, María! ¡Entra, cariño! ¿Qué pasó con el bebé?".

Ella dijo: "Madre, tengo mucha hambre".

Dijo: "Pero, ¿qué pasó con el bebé?".

276 Dijo: "Estoy que me muero de hambre, madre". Dijo: "¡Oh, alabado sea el Señor! ¡Aleluya! Estoy muerta de hambre, madre".

Dijo: "Pero, ¿qué pasó con el bebé?".

277 Dijo: "Mamá, tengo tanta hambre que podría comerme todo en la casa".

278 Dijo: "Te buscaremos algo de comer, pero ¿qué pasó con el bebé?". [El Hermano Branham toca el púlpito tres veces.—Ed.]

279 Dijo: "¡Oh, el bebé está bien, mamá! Dame algo de comer. ¡Oh, estoy tan contenta!".

"Pero, ¿qué le sucedió?".

280 "Bueno, dame algo de comer, estoy que me muero de hambre". ¿Se lo pueden Uds. imaginar?

281 Ella dijo: "¡María! Somos tu mamá y tu papá. ¿Dónde está el bebé?". [El Hermano Branham tocó en el púlpito tres veces.—Ed.]

282 Ella dijo: "Madre, te lo dije. El bebé, lo vi y está bien. Ahora, mamá, tráeme algo de comer; me muero de hambre. Sabes, yo—yo estoy casi muerta del hambre". Como Uds. cuando llegan a casa de la escuela, Uds. saben; ¡oh, necesitan comer algo.

Así que, ella fue y le consiguió un emparedado. Dijo: "Ahora dime".

283 Y ella: "Yum, yum, yum" comiendo, Uds. saben, así. Dijo: "¿Madre?".

Dijo: "Sí, pero ¿qué pasó con el bebé?".

284 "Pues" dijo, "madre . . . ". Ella le contó la historia. Y dijo: "Madre, ve y saca tu mejor ropa, y empaca la maleta, porque tú vas a cuidar del bebé". ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

"¿Qué"?

285 Si Uds. la pierden, la encontrarán de nuevo. ¿Correcto? Si Uds. se la quedan, la perderán. Si tú la das, la pierdes, la encontrarás. ¿Es así?

286 Y la pequeña María está comiendo. Dijo: "Sí". Dijo: "Vas al palacio hoy. Y no solo eso, sino que te darán trescientos dólares por semana, y las mejores habitaciones de la nación, para cuidar de tu propio bebé".

287 Esa fue la primera vez en toda la historia del mundo que a una madre se le pagaba por amamantar a su propio bebé. ¿Ven cómo lo hace Dios? [El Hermano Branham aplaude tres veces.—Ed.] ¡Aleluya! Amamantar a su propio bebé, y por eso recibir trescientos dólares a la semana, y las mejores habitaciones del país. Las cosas que hace Dios, ¿no es así? ¿Vale la pena orar? [La congregación dice: "Sí".] ¿Es bueno orar? ["Amén".]

288 Así que, ella prepara su pequeña maleta. Nos daremos prisa ahora, ya vamos a terminar en un minuto. Así que, nosotros . . . Ella preparó su maleta, y se fue por el camino, tan rápido como pudo. Y en un momento, ella llegó; un guardia grande parado allí con su gran lanza, dijo: "¿Quién va?".

Ella dijo: "Una horqueta y un montón de heno".

"Pase". ¿Ven cómo Dios hace las cosas?

289 Fue con el siguiente guardia. Allí sacó su espada, dijo: "¿Quién es Ud.? ¿Quién va allí?".

Dijo: "Una horqueta y un montón de heno".

Dijo: "Pase". ¡Vaya! ¿Ven cómo Dios hace las cosas?

290 Pasa, observando el palacio; se dirige allá, y toda la realeza sale, sacan sus espadas. "¿Quién va allí"?

Dice: "Una horqueta y un montón de heno".

"Pase adentro".

291 De repente, salió un hombre, dijo: "¿Es Ud. la damita que su majestad está esperando?".

"Sí".

292 "Y ¿esta es la nodriza para el bebé que encontraron esta mañana"?

"Sí".

293 Dijo: "Bueno, tráigala". Y ella trae al bebé... o trae a la madre.

294 Y—y la—la pequeña princesa salió, y dijo: "¿Sabe Ud. algo de bebés?".

Ella dijo: "Sí, su majestad".

Ella dijo: "Mire este bebé. ¿No es hermoso?".

"Sí, su majestad. Sí".

Dijo: "¿Sabe Ud. cómo poder amamantar a un bebé?".

"Sí, su majestad. Seguro".

295 "Bueno" le dijeron, "le daré, su salario: es trescientos dólares por semana". ¡Jmm! ¿No fue bueno Dios? Y dijo: "Y tiene los mejores cuartos en el palacio, y le llevarán sus comidas. Ud. ni siquiera tendrá que salir para cocinar sus propias comidas". Dijo: "Ahora, aquí está el bebé, cuidado; no lo deje caer".

"¡Oh, no se preocupe, no lo haré! No se preocupe, yo no lo dejaré caer".

"Cuídelo lo mejor que pueda".

296 "No se preocupe, lo haré. Tendrá el mejor de los cuidados". Seguro, era de ella, ¿ven? "Le daré el mejor cuidado".

"¿Ve lo hermoso que es el bebé"?

"Muy hermoso", dijo ella.

"Muy bien".

297 Cerraron la puerta, María y su madre allí, y el pequeño Moisés. Y cuando se cerró la puerta, ella miró alrededor. Dijo: "¡Tsi-tsi-tsi! Y ella piensa que eres *su* bebé. ¡Ja, ja, ja, ja, ja!". ¡Oh, vaya! Ella lo acarició.

298 ¿Qué había hecho ella? Ella... Si ella se lo hubiera quedado, ¿qué hubiera hecho ella? [La congregación dice: "Lo habría perdido".—Ed.] Porque ella se lo devolvió a Aquel que se lo dio, y ella (¿qué?) lo encontró, y lo pudo tener. Ahora, ¿qué pasa si perdemos...? Si nos quedamos con nuestra alma, ¿qué sucede? ["La perderemos".] Y si se la devolvemos a Aquel Quien nos la dio, ¿qué sucederá? ["Será nuestra".] Será nuestra. ¿Verdad que sí?

299 ¿A cuántos de Uds. les gustaría venir alrededor del altar y orar? ¿Les gustaría hacerlo? ¿Te gustaría que Jesús cuidara de ti como lo hizo con ellos, ese pequeño bebé? ¿Cómo...? Vamos,

todos los niños, reunámonos aquí alrededor del altar. ¿Lo harán? Vengan alrededor, arrodíllense alrededor del altar. Oremos, todos Uds. Todos los niños ahora pasen aquí. ¿Les gustó mi historia sobre esto? [La congregación dice: "Sí".—Ed.] ¿Les gustó? Muy bien, ahora pasen adelante alrededor del altar. Ahora vengan. Todos Uds. niños vengan, arrodíllense alrededor del altar, solo arrodíllese allí mismo en el—allí mismo en el altar. Eso es. Todos Uds. los pequeños en la parte de atrás, vengan aquí ahora, vamos a orar. Muy bien. Quieren subir aquí y orar. Suban y arrodíllense alrededor del altar. Así es. Ahora, muy bien. Así está muy bien.

300 Ahora, las madres, quieren Uds. venir también, y los padres, ¿quieren todos arrodillarse en el pasillo?

301 Ahora quiero preguntarles algo aquí a Uds. los niños aquí. Miren. ¿Creen Uds. que Jesús los ama, así como fue con Moisés? ¿Creen Uds. que los Ángeles cuidan de Uds. así? Ahora, Dios les dio a Uds. un alma, ¿no es así? Ahora, si Uds. se quedan con su alma, ¿qué le sucederá? [Los niños dicen: "La perderemos".—Ed.] La perderán. Pero si Uds. se la devuelven a Jesús esta mañana, entonces ¿qué harán? ["La conservaremos".] No van—no van a perderla. Uds. van a salvarla. Pues, Uds. quieren salvar su alma, ¿no es así? Y Uds. quieren crecer para ser verdaderas madres y verdaderas damas, ¿no es así?, ¿y verdaderos hombres, predicadores y demás? ¿No quieren Uds. eso? Ahora, si eso quieren, entonces entréguenle su alma a Jesús. Así es cómo lo hacen. Ud. dice: "Amado Jesús, esto es todo lo que tengo para darte, es mi alma, pero Tú cuida de mí como lo hiciste con Moisés".

302 Ahora, si algunos de Uds. mayores también quieren venir y arrodillarse, algunas de Uds. madres, puede ser que Uds. quieran arrodillarse aquí esta mañana. Bueno, también está abierto para Uds. Por favor, vengan, arrodíllense aquí mismo. Así está bien. Aquí hay una madre que viene con su niño. ¿Alguien más?

303 Un padre, papá, alguno de Uds., si quieren ser un hombre de oración como lo era Amram, vengan, arrodíllense también.

304 Madre, si Ud. quiere ser como Jocabed, pues, venga aquí, arrodíllese también.

305 Seguro, es para todos. Porque (¿Qué?) Uds. también tienen un alma. Si Uds. se la quedan, ¿qué sucederá? [La congregación dice: "Se perderá".—Ed.] Se perderá. Y si Uds. se la devuelven a Aquel Quien se las dio, ¿qué sucederá? ["La salvarán".] Uds. la salvarán, para Vida Eterna. Correcto. Ahora, reúnanse alrededor, todos los que quieran ahora, y oremos con estos pequeñitos, y nosotros, con todos ahora.

306 El Día de las Madres, un día maravilloso. Y tal vez, esta noche, pudiera cambiar mi tema y continuar esta noche y decir lo que hizo esa madre, cómo hizo esa madre. Ella fue la que educó a su pequeño para que guiara a todo Israel a la tierra prometida.

¡Oh, ella era una verdadera madre! ¿No fue ella una verdadera madre? [Los niños dicen: "Sí".—Ed.] Ahora, Uds. también tienen una verdadera madre, y mamá está orando por ti. Él era un verdadero papá. Y papá está orando por ti. Y ahora todos vamos a orar juntos y a pedirle a Jesús que nos ayude.

Hermano Neville ¿podría venir y arrodillarse con nosotros?

307 Y todos inclinemos nuestros rostros, en todas partes. Ahora, Hermana Gertie... [La pianista comienza a tocar *Tráiganlos*.—Ed.]

308 Amado Padre Celestial, esta pequeña y sencilla historia de hoy, de días de antaño, donde un verdadero padre y madre, verdaderos creyentes, vinieron a Ti y Te adoraron. Ellos Te creyeron. Había una angustia en la tierra en ese tiempo. ¡Y cómo sabemos nosotros que no hay un pequeño Moisés moderno arrodillado aquí esta mañana! ¡Cómo sabemos que no hay una pequeña María moderna arrodillada aquí esta mañana, también, la profetisa!

309 ¡Oh Padre amado, estos niños Te aman, y vienen, arrodillados junto a la cruz, reconociendo que ellos tienen un alma que debe ser salva, y Te la están entregando a Ti ahora! Porque acabamos de leer en Tu Palabra: "Si Ud. la pierde, la encontrará; y si Ud. se la queda, la perderá". Y, Padre, ellos no quieren quedarse con su propia alma. Ellos no quieren vivir para sí mismos. Ellos quieren entregarte a Ti su alma, para que al darla, ellos encuentren Vida Eterna. Concede, concédelo, Señor.

310 Bendice a todos estos niños y niñas alrededor del altar. Bendice a las madres y a los padres que están aquí esta mañana. ¡Oh, que Tu amorosa gracia y misericordia sean con todos ellos! Perdónanos, Señor, de todos nuestros pecados y faltas. Quita la enfermedad de entre nosotros.

311 ¡Envía a los Ángeles! ¡Aleluya! Dios, Tú Quien ordenaste a Gabriel, y diez mil Ángeles salieron en marcha, ¡cuántos Ángeles más vinieron cuando vieron a estos pobres niños arrodillados en el altar esta mañana! Por todo alrededor, en este altar y en esta iglesia, están de pie los Ángeles de Dios. El Ángel que registra está aquí, anotando sus nombres en un Libro. ¡Ellos están perdiendo su alma, para poder encontrarla en Cristo! Concédelo, Señor.

312 Que, desde este día en adelante, sus pequeñas vidas sean dulces y humildes. Que sean hijos obedientes a sus padres y a su Padre Celestial, hasta el día en que Tú los llames a Casa. Guíalos en su pequeña barca, a través de cada torbellino. Cada vez que se atasque en los arbustos, que los Ángeles de Dios la empujen hacia las corrientes fluyentes del amor de Dios. Concédelo, Señor. Y al final del camino, que ellos encuentren un dulce Hogar, y a su madre y a sus seres queridos allá en la Gloria, donde Dios está en la puerta para dar la bienvenida, ese día. Concédelo, Padre.

313 Perdona todos nuestros pecados y transgresiones. Y ayúdanos desde este día a ser completamente Tuyos. Entregamos estos niños en Tus manos ahora. Y a estas madres con ellos, Señor, para que sean la clase de madres correctas en este Día de las Madres, este tiempo conmemorativo que se entrega a las madres. Y que ellas, desde este día, sean mejores madres. Que los hijos sean mejores hijos. Que todos seamos mejores, Señor, y Te sirvamos mejor. Concédelo, Padre, porque lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

Ahora cantemos un pequeño coro.

314 ¿Creen Uds. que Jesús los salvó? ¿Quieren Uds. que Jesús cuide de Uds. ahora, mientras se ponen de pie? Levanten su mano a Él, háganlo *así*. Quiero que se den vuelta hacia papá y mamá, y todos ellos. Den la vuelta en *esta* dirección. Ahora miren aquí, mamá y papá. Todos Uds. niñas y niños pónganse de pie. Ahora, ¿cuántos aceptan a Jesús como su Salvador, y Uds. van a confiar en Jesús de ahora en adelante, para que cuide de Uds. como lo hizo con el pequeño Moisés, veamos sus manos. Cada uno de Uds. ¡Qué bien! Ahora, ¿qué sucedió? Si Uds. se quedan su alma, ¿Uds. qué? [La congregación dice: "La perdemos".—Ed.] La pierden. Pero si se la entregan a Jesús, ¿qué sucederá? ["La ganamos".] La ganan. Bueno, ¿qué si Jesús los tiene a Uds. en esta mañana? Y ahora Uds. son de Jesús, ¿no es así? Uds. son un niño y niña de Jesús.

315 Miren a estos pequeños parados aquí con lágrimas. ¿Díganme que Dios no sabe de esto? Amén. ¡Los hombres y mujeres del mañana! Pónganse de pie.

Tráiganlos de los campos de pecado;
Tráiganlos, tráiganlos,
Traigan los niños a Jesús.

"¡Oh, cuánto amo a Cristo"! ¡Vamos!

Oh. . .(todos Uds.). . . cuánto amo a Cristo,
(levantemos ahora nuestras manos)
¡Oh, cuánto amo a Cristo!,
¡Oh, cuánto amo a Cristo!,
Porque Él a mí me amó.

316 ¿No es hermoso? Ahora, *Cristo ama a los niños del mundo*. Denos el tono, hermana. Ahora todos Uds. miren aquí, hacia mí, Uds. las niñas pequeñas. Quiero cantar *Cristo ama a los niños del mundo*. ¿Cuántos se lo saben? Muy bien, cantemos ahora.

Cristo ama a los niños,
Cuántos en el mundo están;
Rojos y amarillos, negros y blancos, son
preciosos a Sus ojos,
Cristo ama a los niños del mundo.

317 Ahora, todos Uds. están en el ejército ahora. ¿Lo sabían? ¿Saben Uds. que están en el ejército de Dios? Ahora, mírenme fijamente. Y canten esto conmigo, porque ahora Uds. son soldados. ¿Lo saben Uds.? ¡Soldados de la cruz! Ahora, *Aunque yo no marche*. . . ¿Se la saben? Muy bien. Muy bien, es un canto antiguo de escuela dominical.

Aunque no. . .

Ahora Uds., conmigo ahora. [El Hermano Branham hace movimientos mientras canta las palabras de *Soldado soy de Jesús*.—Ed.]

Aunque no marche en la infantería,
Monte en la caballería, dispare en la artillería;
Aunque en avión no vaya volando,
Pero soldado yo soy.

Sé que soldado yo soy,
¡Oh, sé que soldado yo soy!

Vengan, conmigo ahora. Todos juntos ahora. ¡Ahora!

Aunque no marche en la infantería,
Monte en la caballería, dispare en la artillería;
Aunque en avión no vaya volando,
Pero soldado soy.

318 ¿Creen que pueden cantarla por su cuenta? Sube acá, pequeña, pasa aquí mismo. Ahora quiero que todos Uds. sigan los mismos movimientos como yo. Pasen aquí ahora, detrás del altar. Vengan aquí arriba. Todos Uds., vengan aquí donde yo estoy, ¿ven? Marchen aquí; que todos vengan al altar. Vengan aquí conmigo. Así es. Correcto. De esta manera, *así*. Ahora den la vuelta *así*, miren a esta congregación, *así*. Eso es. Quiero mostrarles lo que hacen los niños y las niñas buenas después de que conocen a Jesús. Ahora, vengan aquí atrás, niños y niñas. Ahora Uds. . . . Eso es. Ahora miren allá afuera.

319 Ahora cuando yo diga: "Aunque no marche en la infantería", Uds. . . . "marche en la infantería", Uds. también marchen. Cuando yo diga: "No monte en la caballería", Uds. hagan lo mismo que yo. Ahora no se me acerquen tanto, quédense atrás, dejando espacio. Bien atrás, bien atrás, ahora están listos. Ahora vamos, cantémoslo. [El Hermano Branham y los niños hacen los movimientos mientras cantan.—Ed.]

Aunque no marche en la infantería,
(¡Observen!)
Monte en la caballería, dispare en la artillería;
Aunque en avión no vaya volando,
Pero soldado soy.

¡Oh, sé que soldado yo soy!
¡Estoy en el ejército del Señor! (¡Listo!)

Quizás nunca marche en la infantería,
Monte en la caballería, dispare la artillería;
Aunque en avión no vaya volando,
Pero soldado yo soy.

320 ¡Amén! Quédense quietos. ¿A cuántos les gusta eso? Digan: "Amén".

321 Ahora, Padre Celestial, bendice a estos niños hoy. Ellos son Tuyos, Señor. Ellos Te han dado sus vidas. Ellos oyeron la pequeña historia de Moisés y cómo Tú lo protegiste. Ellos oyeron de una buena madre y un buen papá que los socorrió y los crió. Y también estos niños, tienen buenas madres y padres. Y yo pido, Padre, que Tú los cuides y los guíes por la corriente del tiempo, y que los Ángeles de Dios los protejan. Dales . . . Y luego estar en el fin, para recibirlos en los últimos días, Señor, en Tu Reino. Lo pedimos en el Nombre de Cristo. Amén.

322 Ahora pueden regresar a sus asientos y decirles a papá y a mamá lo bien que se sienten. Amén.

323 "Todos los días de su vagar fueron guiados". (¿También se saben esa?)

. . . en su vagar fueron guiados,
A la tierra de la promesa fueron guiados;
Por la mano del Señor como guía segura,
Fueron llevados a la orilla de Canaán.

¡Todos!

La señal del fuego de noche,
Y la señal de la nube de día,
Cerniéndose arriba, en frente,
Mientras viajan en nuestro camino,
Será un guía y un líder,
Hasta que pase el desierto,
Porque el Señor, nuestro Dios, en Su propio tiempo oportuno
Nos guiará finalmente a la luz.

324 ¿Cuántos están enfermos esta mañana y necesitan la oración? Veamos su mano. Siendo que estamos un poco retrasados, tal vez dejemos nuestro servicio de sanidad para esta noche, y solo hagamos una oración ahora, porque se nos ha hecho un poco tarde.

325 ¿Les gustó la pequeña historia? [La congregación dice: "¡Amén!".—Ed.] ¿Creen que fue de provecho para los pequeños? ["¡Amén"!] Sí. No—no los tomamos en cuenta muchas veces; no deberíamos hacerlo. ¿Ven?, nunca tengo la oportunidad de enseñar en la escuela dominical, y esta mañana fue un tiempo para hablar con ellos. Y no quería cansarlos, pero quería contarles esta pequeña historia.

326 Recuerden, niños, esa no es una historieta que Uds. leen en cualquier parte. Esa es la Verdad. ¡Esa es la Verdad! Dios fue quien lo hizo. Y Él está ahora con *Uds*. Muy bien.

327 Inclinemos ahora nuestros rostros mientras cantamos nuestro canto de despedida, suavemente, "De Jesús el Nombre invoca, como escudo contra todo enemigo". Muy bien.

De Jesús el Nombre invoca,
Búscale con vivo afán.

Enseñando Sobre Moisés SPN56-0513
(Teaching On Moses)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el domingo en la mañana, 13 de mayo de 1956, en el Tabernáculo Branham, de Jeffersonville, Indiana, EUA, ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al español fue publicada y distribuida por Grabaciones "La Voz De Dios".

SPANISH

©2022 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

Grabaciones "La Voz De Dios"
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

Voice Of God Recordings
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 U.S.A.
www.branham.org